

XII JORNADAS
ANUALES DE
LA E.O.L.



MAS ALLA
DE LA
NEUTRALIDAD
ANALITICA

6 y 7 de Diciembre de 2003

Índice

• Textos preparatorios	3
• Noches preparatorias	34
• Programa	43

Textos preparatorios

¿Hay una axiomática psicoanalítica?

Por Mario Goldenberg

¿Hay una axiomática psicoanalítica? Jacques- Alain Miller, en su conferencia, « Genio del psicoanálisis», toma el término genio en diversos aspectos:

Freud como genio del psicoanálisis, genio en tanto inventor, el psicoanálisis como invención de Freud. También ubica la asociación libre como invitación a ser un genio, es decir, a no obedecer reglas previas y crear sus propios productos de palabras.

A su vez hace uso del término genio en el sentido del carácter propio de algo. El genio del psicoanálisis sería el carácter propio del psicoanálisis. Plantea que podemos hallar este genio en el dispositivo clínico mismo, que comprende:

1. La asociación libre, la invitación a decir todo lo que se quiera sin obedecer otra regla mas que esa
2. La interpretación, del lado del analista.
3. La transferencia.
4. La respuesta peculiar del analista a ese fenómeno, su neutralidad.

En estos puntos se resume la estructura misma de la experiencia analítica. Podemos ubicar la asociación libre, la interpretación, la transferencia y la neutralidad, como los principios del psicoanálisis, tal como Freud lo inventó.

Freud no inventó *standard*, el problema del *standard* surge como una respuesta a autores como Ferenczi y Alexander, que plantean modificaciones en la práctica.

Marco Focchi lo plantea en *Papers*, "Regulación y sorpresa en la cura" los *standards* no provienen de Freud, ni del círculo de analistas vieneses, sino del intento de dar al psicoanálisis un estatuto objetivante en el marco de las ciencias naturales. Esta confluencia entre psicoanálisis y objetivación científica se encuentra en lo que se llama la neutralidad analítica, término que Freud nunca utilizó, sino que proviene de la traducción de Strachey de "Indiferenz" por "neutrality". La regla de abstinencia freudiana de no responder a la demanda amorosa, es llevada en el *standard* al estatuto de posición objetivante, de desapego, de no-implicación, que tiene luego como respuesta todas las doctrinas de la contratransferencia, las que intentan restablecer la simetría despedazada por la neutralidad.

En Freud, la regla de abstinencia es un principio de la práctica, porque plantea la relación analítica como asimétrica. La abstinencia a la demanda, es abstinencia a la demanda sugestiva del retorno a un estado anterior.

La demanda es siempre demanda de amor, demanda de sugestión, de identificación, de sentido. La abstención del analista es llevar esa demanda al punto donde El Otro no responde, la falta en el Otro.

“Más allá de la neutralidad del analista”

Hay un más allá de la neutralidad analítica, como neutralidad objetivante, en Lacan: el deseo del analista, el acto analítico, señalan un más allá de la neutralidad.

Sin embargo, tenemos que ser precisos, Lacan siempre combatió el *standard*, pero respecto de la neutralidad, no tuvo la misma posición. Se puede decir que hasta el final de su enseñanza hay una búsqueda de una neutralidad lacaniana.

Encontramos en su última enseñanza en El Seminario 24, su conferencia “Palabras sobre la histeria”: “Qué es la neutralidad del analista sino una subversión del sentido, a saber esta especie de aspiración no hacia lo real, sino por lo real”.

En El Seminario 17, hablando de lo que distingue a la posición del analista, dice: “el único sentido que podemos dar a la neutralidad analítica, es no participar de las pasiones” (amor- odio- ignorancia) o en “El psicoanálisis y su enseñanza”: “Es ese Otro, más allá del otro, al que el analista deja lugar por medio de la neutralidad”. Son estas referencias las que sitúan en distintos tiempos de la enseñanza de Lacan, diversos modos de neutralidad.

- La abstinencia de ocupar el lugar del semejante para dar lugar al A
- La neutralidad de no participar de las pasiones, en respuesta a las teorías de la contratransferencia, asumiendo la posición de objeto “a”, no objetivante.
- La subversión del sentido, como aspiración por lo real.

La neutralidad como desapego, como inacción, como forma de no tomar partido, como observador científico, no está en las reglas que rigen nuestra práctica. Pero es evidente que hay en Lacan una búsqueda de una neutralidad analítica, en tanto semblante que posibilita la clínica de la sorpresa, de lo contingente, de lo imprevisto y la orientación por lo real.

Graciela Brodsky, Delegada General de la AMP, en la entrevista realizada por Silvia Baudini y enviada por EOL- Postal del 12/9/03, cuyo título es “Acción lacaniana” define “...más allá de la neutralidad analítica, la ética del psicoanálisis supone tomar partido dentro y fuera del consultorio. Tomar partido contra los ideales del amor humano, de la autenticidad y de la no- dependencia; contra la tentación de hacer del Otro un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza (S. Freud. Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica)”:

Las XII jornadas de la EOL que se realizarán –el 6 y 7 de Diciembre en el Hotel Crowne Plaza Panamericano-, que contarán con el seminario de Francois Leguil (ECF), la participación de Bernardino Horne (EBP) y Ronald Portillo (NEL), tendrán el desafío de dar cuenta de la “Acción lacaniana”.

Textos preparatorios

Más allá de la neutralidad del analista

Es muy amplio el uso que se ha hecho en el psicoanálisis del "más allá". Tanto que si no fuera porque este último no promete el paraíso, los dioses - desde siempre dueños del más allá- estarían muy celosos.

Hay usos fuertes, como en el "Más allá del Principio del placer" freudiano, y hay otros usos del más allá no tan fuertes, con un mayor peso retórico, pero conceptualmente robustos.

¿Pero de qué más allá se trata en psicoanálisis?

A) Es un más allá relativo a un referente preciso - queda para los dioses el más allá irreductible y absoluto - este referente por lo demás siempre está enunciado: el Principio del Placer, la identificación, la neutralidad...

B) Es *un* más allá que indica en el referente un valor teórico que lo hace no trivial; es decir que se corresponde con consecuencias clínicas, epistémicas y políticas que se articulan en función del mismo.

C) El más allá en psicoanálisis introduce una instancia nueva, que interviene operando retroactivamente una transformación en la intención y la extensión del concepto localizado en el referente.

D) Esa transformación del referente consiste en:

1- Una superación con negación simple del referente, como en la formulación "más allá de la identificación con el analista".

2- O bien una superación dialéctica (*aufhebung*), con conservación de la negación del referente por ej. "el más allá del diagnóstico diferencial".

3- Otras veces se trata de una operación topológica por la cual la praxis clínica o política se orienta por otra cosa que el referente, pero que no puede no apoyarse en él, a riesgo de naufragar. El sintagma "más allá del padre a condición de servirse de él", pertenece a esta última clase.

Este simple ordenamiento del uso del "más allá", nos da una idea de lo problemático y provocador que es el tema que convoca a estas Jornadas: el "más allá de la neutralidad del analista".

Hoy más que nunca es conveniente precisar la noción de neutralidad del analista, discutir su condición fundante de la práctica, y actualizar el alcance de sus consecuencias en la clínica de nuestros días.

Por otra parte hay un uso generalizado de la noción "neutralidad del analista" que incluye a la "regla de abstinencia" freudiana. Es un buen momento para elucidar estas nociones - ¿unificarlas?, ¿integrarlas?, ¿diferenciarlas y articularlas? - ya que intervienen en la determinación de la especificidad de la Orientación Lacaniana en el ámbito del psicoanálisis aplicado a la terapéutica.

Los miembros de la Comisión Científica de estas Jornadas EOL 2003, no participamos ni en la elección del tema ni en su formulación retórica.

En estas entregas preliminares cada uno de nosotros aportará su propio punto de vista, con el afán de alentar a quienes les interese el tema en la perspectiva que convenga a su experiencia y a su gusto. Explorarlo teóricamente, verificarlo a partir de la clínica, articularlo en un caso, son sólo algunas variantes clásicas disponibles.

Por ese mismo motivo los integrantes de la Comisión Científica acordaron, en principio, no proponer subtemas "oficiales". En todo caso, cada uno de los que formamos esta Comisión, al igual que los colegas que quieran presentar un trabajo, se verán con la inquietante libertad de decidir por donde encarar el tema en cuestión.

La orientación que nos proponemos desde la Comisión Científica no será, al menos por ahora, por medio de la indicación de subtemas.

Se entiende que confiamos en que los colegas sabrán dilucidar la pertenencia de sus contribuciones al título convocante.

Samuel Basz; por la Comisión Científica de las XII Jornadas de la EOL.

REFERENCIAS

- Lacan, J.: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". *Escritos I*, Edit. Siglo XXI. Bs. As., 1988. Pág. 227. - "La agresividad en psicoanálisis". *Idem* anterior, Pág. 94. - "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". *Escritos II*, Edit. Siglo XXI. Bs. As., 1988. Pág. 773.
- Freud, S.: "Nuevos caminos en la terapia psicoanalítica". O.C., tomo 17. Edit. Amorrortu. Bs. As. 1979. - "Observaciones sobre el amor de transferencia". O.C., *Tomo XII*. Edit. Amorrortu. Bs. As. 1980. - "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". *Idem* anterior.
- Miller J-A: Cursos del 18-12-85 ; del 5-3-86 y del 23-4-86.
- Brodsky, Graciela: "La vacilación calculada de la neutralidad del analista" en *Escansión 3*. Edit Manantial, Bs. As. 1992; pág. 15.
- Basz, Samuel: "El lugar del analista, una innovación ética". *Idem* anterior, pág. 19.

Textos preparatorios

Neutralidad

Por Graciela Brodsky

La palabra neutralidad, que viene de neutro, proviene del latín ne-uter, que primero se escribía separado y después todo junto neuter, y significa "ni lo uno ni lo otro".

Sus principales usos provienen del vocabulario diplomático, donde tener una posición neutral o ser un país neutral, quiere decir no tomar partido por ninguno de los dos bandos en contienda.

La otra referencia fuerte del término neutralidad proviene de la física: supone los dos polos, el polo positivo, el polo negativo y el que no es ni uno ni otro, el polo neutro.

Se pueden encontrar el término en el vocabulario de la química, por ejemplo, lo que no es ni ácido ni básico es neutro. Como verán, son recorridos de diccionario, donde otro empleo interesante que es el que proviene de la zoología: el principal ejemplo de neutralidad en el mundo animal son las abejas obreras por que no tienen ni un sexo ni el otro.

En varios textos de Lacan eso aparece de una manera o de otra, por ejemplo, en *El psicoanálisis y su enseñanza*, donde Lacan toma como referencia el eje a - a' su indicación es que el analista no debería operar desde en ninguno de estos dos lugares, sino desde A mayúscula.

Si se toma por ejemplo la referencia de *Subversión del sujeto*, la referencia de la vacilación calculada de la neutralidad, la indicación de Lacan es, ni padre muerto ni amo del deseo, en lugar de esto, deseo del analista o una posición del analista que llama vacilación calculada de la neutralidad, y que es todo lo contrario a la posición del muerto o a la posición del amo porque, es hacer gala de su no saber, mostrar básicamente el deseo, lo cual lo acerca al Sujeto tachado. Preservar para el analista la dimensión imaginaria de su no dominio, de su necesaria imperfección, de su falta de saber.

Si se toma por ejemplo la referencia que trabaja en el Seminario del Acto, el lugar que le corresponde al analista, ya no es ni el lugar del sujeto ni el lugar del gran Otro, el *ni - ni* va cambiando, y allí indica que el lugar que le corresponde al analista es el lugar del término medio que equipara al objeto a.

Si yo tuviera que decir de entrada qué es lo que entiendo por más allá de la neutralidad diría que se trata de tomar partido, que cualquier forma que se quiera dar a la idea de ir más allá de la neutralidad supone que el analista tiene que tomar partido. Por ejemplo, si se comparan analistas de orientaciones distintas se ve que el punto sobre el que incide la interpretación no es equivalente, no está dado en el discurso mismo del paciente, y eso hace que aún en el nivel más elemental de la experiencia hay un tomar partido. Igualmente, el corte de la sesión es un tomar partido y en su dimensión más general, el más allá de la neutralidad supone un tomar partido en las cuestiones de la ciudad.

Durante muchos años los psicoanalistas lacanianos han sido neutros en lo que hace a la participación en las cuestiones de la ciudad.

“Más allá de la neutralidad del analista”

Así, el tema de la neutralidad es una invitación a reflexionar sobre cómo tomar partido cada vez que se toma a alguien en análisis (podría no tomárselo), cómo se toma partido cada vez que se corta una sesión o que se interpreta y cómo se toma partido cada vez que se decide participar o no participar, alentar o no alentar, intervenir o no intervenir, responder o no responder en cuestiones que exceden al campo específico de la práctica del psicoanálisis.

Lacan concebía al discurso analítico como el revés del discurso del Amo y en función de esta concepción, Lacan podía pensar a la escuela como un refugio contra el malestar en la cultura. Esta idea de la Escuela como refugio llevó a cierta neutralidad del analista, pero la coyuntura actual y la transformación del estatuto del amo mismo hace difícil concebir el estado actual del psicoanálisis como el revés del discurso del amo porque el discurso del amo en su versión del amo capitalista no es un discurso que tenga un revés, es un discurso circular, que carece de la conexión imposible que permite el cambio de discurso, que gira en redondo.

Dicho esto, pienso que si se retoma la neutralidad a partir de Freud, lo que se impone es distinguir neutralidad, abstinencia y atención flotante.

De la atención flotante encontré una definición lindísima de Lacan, que va en la dirección del párrafo tan comentado de L'insu: “qué es la neutralidad del analista sino justamente esa subversión del sentido”. Y en esta referencia que voy a leer, que es de Los nombres del padre (Les non-dupes errent) Lacan dice: “hay algo que nos permite operar en el análisis, ponernos en ese estado que se ha llamado púdicamente atención flotante, que justamente permite que cuando el analizante emite un pensamiento nosotros podemos tener otro muy diferente. Es una feliz casualidad de la que brota un relámpago. Y justamente es ahí que puede producirse la interpretación”

La cuestión es de dónde proviene el pensamiento del analista, si se trata de que entre el pensamiento del analizante y el pensamiento del analista hay algún vaso comunicante, una comunicación de inconsciente a inconsciente que abre todo el asunto de la contratransferencia.

Sigo entonces con la cita: “es decir, que debido a que tenemos una atención flotante oímos lo que el analizante ha dicho. Lo oímos a veces simplemente debido a una especie de equívoco, es decir, de una equivalencia material. Nos percatamos, porque lo padecemos, de que lo que ha dicho podría ser oído completamente al revés. Y es justamente al oírlo todo al revés que le permitimos advertir de dónde emergen sus pensamientos, su semiótica pura. Ella no emerge de otra cosa que de la existencia de la lengua. La lengua ex-siste, existe en otra parte que en lo que él cree que es su mundo”.

A mi modo de ver es quizás la referencia más clara a la contratransferencia.

Entonces, retomo. Si se toma la cuestión en Freud, hay que hacer la distinción entre neutralidad, abstinencia y atención flotante, hay que preguntarse en qué momento de la historia del psicoanálisis -eso habría que recorrerlo- en qué momento de la historia del psicoanálisis la neutralidad analítica pasó a ser equivalente a la caricatura de un Meltzer (el tipo con el mismo traje, el mismo consultorio...) En qué momento? Nada en la obra de Freud podría llevar a eso. En qué momento se produce este salto que confunde en primer lugar neutralidad con abstinencia y en segundo lugar abstinencia con abstenerse de toda manifestación. Cuando ni la neutralidad es la ceremonia y el uniforme ni la abstinencia es otra cosa que lo que se lee en las Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, que el análisis debe realizarse en abstinencia, es decir, frustrando la demanda.

“Más allá de la neutralidad del analista”

Estoo para seguir la pista del concepto en Freud.

Para seguirlo en Lacan me oriento en tres momentos.

En el primero, lo que hay que neutralizar en el análisis es el yo del analista.

La segunda manera de orientarme en Lacan es a partir de las pasiones (Seminario 17) y el acto: “de las tres pasiones de las cuales se le recomienda purificarse: amor, odio e ignorancia, el analista no carece de ninguna. Pues bien, el único sentido que podríamos darle a la neutralidad analítica es no participar de esas pasiones.

En el seminario del acto la orientación es más o menos la misma. Allí ubica al psicoanalista a nivel de la producción y se pregunta qué clase de producto es el analista. Respuesta: “es una clase de sujeto que puede abordar las consecuencias del discurso de una forma tan pura como para no ver en lo que dice el analizante nada que esté más allá de lo que designo el S tachado, el a minúscula, el A mayúscula, el I (A) El psicoanalista es el que es capaz de mantenerse en ese nivel, de no ver sino el punto donde está el sujeto en esa tarea cuyo término es la caída del objeto a. Ser de esa especie quiere decir ser capaz de no dejarse afectar en absoluto por nada de lo que en cualquier actividad donde el ser humano se relaciona con su semejante, se llama amor”. Luego Lacan hace una aclaración: no solamente hay amor en la relación entre los hombres, hay también gusto y estima, quizás una sea la contraria del otro, porque “me gusta” no es necesariamente equivalente a “lo estimo”, incluso puede ser que me guste exactamente lo que menos estimo, como lo demuestra la degradación de la vida amorosa. Entonces, va mas lejos: “en esa relación [el analista] es capaz de no dejarse afectar en absoluto por eso que se llama el amor, el gusto, la estima, fundamentalmente el “tú me gustas o “tú me desagradas”.

De qué está hecho el “tú me gustas”? Lacan responde de esa dosis, de eso que hace que en una proporción exacta e irremplazable, el soporte que el sujeto encuentra en el objeto a hace resonar en ustedes lo que hace falta para que eso les guste. Es gracias a eso, a esa resonancia, a que el objeto a en el que uno se apoya hace resonar algo en el otro, que hay encuentro en las relaciones humanas, y es el corazón de todo lo que en nuestra época se articuló sobre las relaciones humanas. Precisamente de eso se distingue el analista no recurriendo nunca dentro del psicoanálisis a ese inexpresable, a ese término que da soporte a la realidad del Otro, a ese “tú me agradas”, “tú me desagradas”.

“He aquí algo original que sin embargo no es tan nuevo, aunque se haya articulado de una forma que puede parecerles impactante. Porque qué es lo que quiere decir cuando se le pide al psicoanalista no hacer jugar en el análisis lo que se llama contratransferencia? Los desafío a darle otro sentido que éste, que no coloque allí ni el ‘tú me gustas’ ni el ‘tú me desagradas’ después de haberlo definido como lo hice, es decir la resonancia del objeto a.”.

La resonancia del objeto a del analizante en el fantasma del analista es entonces la segunda manera como me oriento en el tema de la neutralidad.

La tercera manera es la subversión del sentido, tal como figura en L’insu.

Qué es lo que se neutraliza? En el primer caso se neutraliza el yo.

En el segundo se neutraliza al analista como sujeto, es la fórmula de la contratrasferencia, se neutraliza el fantasma del analista. Es todo el caldo de cultivo de la contratransferencia. Se neutraliza final-

mente la atribución de sentido.

Qué hay más allá de la neutralidad. Más allá de la neutralidad equivale a tomar partido. Si se quiere buscar en las referencias de Lacan, pienso que hay tres direcciones: el deseo del analista, el acto analítico, ambas son maneras de pensar el más allá de la neutralidad a partir del deseo. Por ejemplo en el Seminario II Lacan habla de las matemáticas y dice: "la neutralidad aparente de ese campo oculta la presencia del deseo como tal". Es decir que si uno toma la vertiente del deseo del analista o del acto del analista lo que está tomando es la vertiente del deseo para pensar más allá de la neutralidad.

Finalmente la última indicación que quiero hacer esta noche es que otra manera de tomar el más allá de la neutralidad sea tomar la dimensión del semblante, lo que reubica el comentario de la vacilación calculada de la neutralidad y supone orientarse ya no tanto por el deseo sino más bien por el goce, y por el sin sentido.

Textos preparatorios

Neutralidad analítica y efecto de formación

Por María E. Novotny

La neutralidad analítica es un principio de la práctica freudiana, es decir una regla de acción ¿como pensar su más allá que de modo asertivo se afirma?

Este principio (regulativo) viene al lugar donde a Freud se le hizo presente un real imposible, (como se relaciona un analista y un analizante) un agujero en el saber y allí con autoridad funda o establece un principio (aunque como señala A. Luka el no usó la palabra sino *indifferenz*.) Resultado de una decisión de un decir, el de Freud. Hasta allí era contingente que se estableciese pero había algo que reclamaba un tratamiento, regulación, de allí en adelante se escribe con Freud una relación necesaria a ese real. Podemos situar ese allí en "Consejos al Médico."

Graciela Musachi señalaba (La Carta) que el Diccionario Laplanche pone en valor que "se trata evidentemente, de una exigencia límite"... Se escucha la dificultad para transmitir eso. ¿Como interpretar el más allá de este límite?

Voy a tomar el sentido que propone Belaga: interpretar pos o post, como decimos posmodernidad. El prefijo pos, (agrego) remite al uso que se continúa aún del uso anterior no sin transmutación. Así el pos-analítico como un «modo de tratamiento de la existencia» (JAM) no es sin relación al uso del análisis. Como decimos «más allá del padre».

¿Qué hay con Lacan donde funcionaba el principio freudiano si es que hay un más allá que lo supla? Podríamos pensar en el sentido de atravesamiento, el paso del ste al sdo pero el principio está hecho con el gozar mismo de la autoridad del padre. Podemos pensar este más allá condición como «preliminares». **Neutro**, vacío el deseo de adherencias, más allá de la condición del amor..pero no tramitado por una prohibición. Encuentro relación a lo que propone Samuel Basz como "operación topológica más allá del referente"

¿Qué tratamiento dió Freud a ese real con un principio? Si Psicoanalizar es tan imposible como educar y gobernar, hay que considerar que Freud pensó que iba a favor de hacerlo posible **prescribiendo** y **proscribiendo** con el principio de neutralidad.

¿Qué era necesario prohibir con su autoridad según Freud? Para Freud hay un significante insoslayable en el psicoanálisis que es la **sexualidad** en tanto satisfacción sexual, pulsión genital. Me parece ineludible recordar otro principio freudiano que hace absolutamente presente la dificultad con la que Freud se encontró y trató de regular con el principio del que nos ocupamos. Me refiero a la transferencia: «nadie puede ser vencido *in absentia* o *in efigie*. (...la trasf. 1912) ¿Cómo se hace para estar presente, contar con este nuevo amor, en cuerpo no en esfinge y sostenerse neutral? Me parece que es

“Más allá de la neutralidad del analista”

un verdadero escollo hasta Lacan. (Es el goce que si hay puesto que no-hay relación el que se prohíbe)

Entre analista y paciente ¿Cuál es el sujeto? ¿El analista es sujeto u objeto? ¿Se trata de su presencia o de su posibilidad de ausentarse? ¿De su actividad o de su pasividad? ¿Hay dos inconcientes en juego? ¿Dos deseos? ¿Es una relación intersubjetiva, o es una relación dual? ¿Cual es el tratamiento del poder del deseo, del sexo, del amor?

Freud advertido de estos escollos propone sortearlos diciendo que cosa debe y que *no debe* hacer el analista para conseguir llevar adelante un análisis. Propone reglas que prescriben *principios de acción* como los que podemos agrupar bajo este nombre de neutralidad.

Me parece que el texto en el que Lacan fija su política al respecto es en La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder. En principio el título, lejos de plantear la neutralidad es asertivo; la cura se dirige, es el analista que la dirige, y *hay poder* porque es el efecto de la palabra dirigida al Otro que lo sustenta. *Pero* libertad enajenada la del analista «por el desdoblamiento que sufre allí (su) persona. Resultando ser el que la transferencia supone que es» (p.220). Queda planteado en dirección a la neutralidad freudiana, que el analista dirige la cura , *pero...* “el primer principio de esta cura... es que *no debe* dirigir al paciente»

JAM en su intervención sobre La Dirección de la Cura, toma la cuestión de la acción analítica, la relación con el *no-hacer*, el *no-decir*, “para lo que toda una formación es necesaria”...recuerda de Variantes de la Cura Tipo, la vía del TAO. Remite la preocupación por la acción analítica (precursora del acto) a la preocupación por la acción humana en el **Nuevo Sofisma**, cuyos personajes no deben saber la verdad para poder descubrirla. JAM propone un canon para el tratamiento de este real en Lacan. Propone que de manera velada La D. de la C se apoya en el **Nuevo Sofisma** texto sobre la acción humana. Este tema que se continuará en el **Acto Analítico** que *complementa* la “**Dirección de la Cura**”. El Acto analítico no es , no podría ser neutral. Por último el **Sem. 17** es su texto *mas próximo*. (a la Dir de la Cura)

Recuerdo algunas citas. P.221 “los sentimientos del analista solo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y que si se le reanima, el juego se prosigue sin que se sepa quien lo conduce...”

p.229..(en la transferencia) el reconoció enseguida que ese era el principio de su poder, en lo cual no se distinguía de la sugestión...la cuestión del poder, por un lado el ejercicio del poder como refugio...el analista lo soporta, es responsable...pero se trata del poder o la verdad. Verdad que remite al espanto que se apodera del hombre al descubrir la figura de su poder...la acción analítica desnuda la esencia del poder”

Se trata entonces de preservar el lugar del deseo en la D.de la C. y es desde allí que se orientan los efectos de la Demanda. Hay que decir NO a las relaciones duales, por ende No a las pasiones del analista. p.21 abre otra dimensión que Lacan dice como problemática...el deseo del analista...

Pero podríamos decir que hasta aquí Lacan con “correcciones”(JAM) a la propuesta Freudiana, podría sin embargo suscribirla . Hay la propuesta de diferenciar política, estrategia y táctica, que le permite ubicar la política de la falta en ser, y desde allí se reformula de modo permanente la cuestión del deseo del analista. Y la cuestión del signo lingüístico; ste distinto del sdo: Modo de efecto del ste en el advenimiento del sdo.

En el seminario del Acto queda ubicada la cuestión del Acto analítico (voy a citar de la carta a Gracie-

“Más allá de la neutralidad del analista”

la B.) y algo que desde entonces nos distingue lacanianos. El lugar del analista no es ni el del Otro ni el de sujeto, sino de objeto “a”. (Proponer a cualquier cura el objeto analista en la dirección hace un psicoanálisis). “Lo que para Lacan estará vedado (Gr.B) al analista es el “tu me gustas”, o el “tu me desagradas”...hacer resonar el objeto a del analizante en el fantasma del analista. Aunque ahora evoco a Graciela M. el deseo del analista no es un deseo puro, sino que proviene de su propio fantasma (analizado)

Pero el punto de inflexión que aporta una perspectiva diferente ya no Freudiana con relación a este principio es el seminario 17. “allí Lacan ha logrado diferenciar el lugar y el elemento que ocupa el lugar”...(JAM) Aquí se abren todos los desarrollos sobre la cuestión del semblante: SSS SSSaber comprender...

Luego de Lacan Freudiano podríamos decir, voy a tomar algunas indicaciones de Consejos al Médico: Freud señala como error si el médico “se ha dejado perturbar por la referencia a su propia persona, apartándose con ello de la *conducta* ideal de todo analítico»

Aclarando la disimetría del dispositivo prohíbe la confianza recíproca médico-paciente: “el médico debe permanecer impenetrable para el enfermo y no mostrar como (lo haría) un espejo, mas que aquello que le es mostrado” Si hay influjo sugestivo gracias a confidencias íntimas, a las que llama técnicas afectivas no se trata del “Psicoanálisis auténtico”. Se escucha como Freud apela al principio de autoridad. Yo Freud digo que no es auténtico. Contra el afecto reivindicativo del médico que cuenta con que su éxito actúe ante los detractores del psicoanálisis, propone la frialdad del cirujano. “*Je le pansai, Dieu le guérit*”.

Lamasnotable propuesta es lo que llama “la contrapartida” de la regla fundamental: si el analizado ha de *comunicar todo* para lo que se abstiene de toda objeción lógica o afectiva que lo mueva a seleccionar, también el analista debe ponerse en situación de *utilizar todo*. Lo que supone no utilizar la propia censura a la que el paciente ha renunciado para seleccionar de lo que escucha al analizado. Es lo que Freud llama: de lo inconciente emisor a lo inconciente receptor. Ha de poder “servirse” de su inconciente y no tolerar resistencia ninguna de lo contrario sería mas perjudicial que la selección conciente. Debe haber pasado “por una purificación psicoanalítica”. “A cada una de las represiones no vencidas en el médico corresponde un punto ciego en su percepción analítica.”Creo que se podría leer una apuesta al efecto de formación si bien es una recomendación de analizarse para analizar.

La “ambición” pedagógica es tan inadecuada como la terapéutica. El médico debe saber dominarse y “subordinar su actuación a las capacidades del analizado mas que a sus propios deseos”.

En “Etiología de la Histeria” había propuesto algo que se relaciona con la neutralidad como *actitud científica*, dirigiéndose a los médicos analíticos y sus pudores, les recomienda la actitud del médico que revisa el cuerpo en sus zonas sexuales, o sea un “riguroso interés científico”que evitaría el “voluptuoso cosquilleo”. Recordemos que para Freud la sexualidad es fundamental en el psicoanálisis, fue Lacan que dice que no forma parte de los 4 Conceptos Fundamentales, no hay la pulsión sexual puesto que la sexualidad es tributaria del Inconciente. (pasa por los desfiladeros del ste).

Desacuerda con aquellos cuya mojigatería es indigna del médico. Si en la vida sexual se reconocen causas patógenas su estudio y discusión es un deber ineludible para el médico.

Para concluir volviendo a la propuesta de Lacan del sem. 17 donde se ubican los lugares y los ele-

mentos que permutando hacen funcionar el discurso, es definitivo lo que se aclara como el lugar del agente del discurso, siempre un semblante- hacer creer que hay algo allí donde no hay nada- (p.18) “El goce solo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante” (Aún-112) “El hace semblante de “comprender” y es en eso que el interviene al nivel del inc.”(Mass..75) Ya puede en tanto semblante de “a” soportar el SSS, no tiene que evitar entender, sino soportar el semblante de comprender: SSSaber comprender. Podríamos decir que hay un grado cero para poder operar-sí- con lo que hay como efecto de formación: el semblante el deseo del analista, puesto que el analista no es neutral. Podríamos llamar el grado cero o preliminar el NO al saber que lo implica-y este sería “el único **sentido** que se le puede dar a la neutralidad analítica», y es que el analista en posición de «a» «no participa de esas pasiones». (las de Yahvé-amor odio e ignorancia)

En definitiva, el agente que es el analista en la cura, habita el semblante. No se confunde con el. “el psicoanalista no trata mas que a partir del semblante” (De la Nat..p.140) ´JAM añade la extraña afinidad del semblante con lo real que está en la cura desnudo, porque no hay ceremonias, (conductas recomendables) que ayudan a quedarse a buena distancia de lo real.

Hacer presente el deseo del analista en la D.de la C., soportar el Acto, habitar el semblante, todos ellos **efectos de formación**.* Se trata de lo que vino al lugar donde estaba la neutralidad imposible, la “exigencia límite” Por eso me parece que no podríamos tomar mas allá en el sentido de atravesamiento....

Textos preparatorios

Neutralidad del analista y principio de abstinencia

Por Samuel Basz

El principio de abstinencia es el operador ético de la sesión analítica en Freud. El deseo del analista, en la enseñanza de Lacan, retoma y precisa, veremos cómo, el mandamiento del padre del psicoanálisis respecto del estatuto de la abstinencia que conviene al practicante.

El standard de las sesiones no es solamente una comodidad burocrática, el standard no nace al servicio de una metodología experimental del encuadre (ésta es una explicación - racionalizada - muy posterior), y si el standard facilita un régimen de equivalencias para medir el valor, primero asociativo y luego social, de la supuesta fuerza de trabajo en juego, ésta no es la verdad de su promoción. El standard es una consecuencia de la asimilación institucional en la IPA del principio de abstinencia de Freud, a tal punto que el standard se constituyó -ése es su verdadero sentido- en el instrumento común para realizar la fidelidad con Freud. De allí que la neutralidad del analista, noción más complaciente al standard, terminó por envolver, y en cierto sentido sustituir al principio de abstinencia.

De todos modos la neutralidad del analista forma parte de la deuda con Freud, y el SsS lacaniano es su reinscripción teórica, en esto no se la puede ignorar. Si se puede ir más allá de la neutralidad es a condición de consentir a ella. Si se la respeta, y esto funciona en la práctica, se puede conducir una cura analítica. Si opera el deseo del analista - heredero directo del principio de abstinencia - se puede conducir una cura lacaniana.

En "Función y campo de la palabra..."[1], Lacan se refiere a la abstinencia del analista.

En primer lugar llama la atención que no utilice el término, más clásico, de abstinencia. Esta elección del término abstinencia es congruente con el esfuerzo de Lacan por precisar el orden de negatividad que implica el "rechazo a responder" por parte del analista.

Un poco antes, aclara que el no actuar del analista se opone a toda idea de relación frustrante que empuje a buscar la realidad del sujeto más allá del muro del lenguaje, (en el recorrido - supuestamente agotable - de las regresiones imaginarias).

Plantea así la pregunta: ¿El psicoanálisis sigue siendo una relación dialéctica donde el no - actuar del analista guía al discurso del sujeto hacia la realización de su verdad, o se reducirá a una relación fantasmática donde " dos abismos se rozan" sin tocarse hasta el agotamiento de la gama de las regresiones imaginarias -a una suerte de bundling, a una costumbre, empujado a sus límites supremos en tanto experimento psicológico?".

Recordamos que en una nota al pie de página Lacan aclara que se designa bajo el término de bund-

“Más allá de la neutralidad del analista”

ling a una costumbre de origen céltico que permite a los novios, o a un huésped de paso emparentado con la jóven de la casa, acostarse juntos en la misma cama, a condición que permanezcan con las ropas puestas. Pues bien, el no actuar del analista no es ninguna especie de bundling...

Por otra parte recuerda que cuando Freud se refiere a los “sentimientos aportados a la transferencia” lo hace para mostrar que éste insistía en la necesidad de distinguir en ellos un *factor realidad* para no caer en un verdadero abuso de la docilidad del paciente queriendo «persuadirlo de que en todos los casos esos sentimientos son una simple repetición transferencial de la neurosis».

El término realidad, como complemento del de índice, elemento o factor, si bien no podemos considerarlo como sinónimo de lo real en su acepción más elaborada, tiene en este contexto el valor de marcar el peso de su presencia en la cura, ya que Lacan sitúa en la abstención del analista “ un *elemento de la realidad* en el análisis» [2].

“ La realidad, en efecto, en la experiencia analítica permanece a menudo velada bajo formas negativas, pero no es demasiado difícil situarla.”

“ Se la encuentra, por ejemplo, en lo que habitualmente reprobamos como intervenciones activas; pero sería un error definir con ello el límite.”

“Es claro, por otra parte, que la abstención del analista, su rechazo a responder, es un *elemento de la realidad* del análisis. Más exactamente, es en esta negatividad, en tanto ella es pura, es decir desprendida de todo motivo particular, donde reside la juntura entre lo simbólico y lo real.”

Luego, también refiriéndose a esta abstención del analista dice que no es sostenida indefinidamente, porque el analista sanciona con su respuesta cuando la pregunta del sujeto ha tomado forma de verdadera palabra. Pero al mismo tiempo recuerda que había mostrado que una verdadera palabra contiene ya su respuesta y que el analista no hace sino redoblarla, no haciendo otra cosa que darle a la palabra del sujeto su puntuación dialéctica. A partir de lo cual se aprecia el otro momento en que lo simbólico y lo real se reúnen, es decir en la “función del tiempo”. [3]

Esta consideración acerca del límite en el sostenimiento de la abstención por parte del analista hay que situarla en un verdadero espacio topológico pues la abstención - captada como causa - se eclipsa en el momento de su mayor eficacia; es evidente que más que una cancelación de la abstención se trata aquí de su suspensión temporal como causa precisamente cuando se establecen sus efectos en el discurso.

La abstención y sus destinos en la sesión.

No son muchas las precisiones técnicas que da Freud a las cuales les confiere un carácter de reglas generales y mucho menos de **principio soberano** o mandato.

Es notable, entonces, cómo concibe Freud lo que se conoce clásicamente como la regla de abstinencia. Freud la califica de principio soberano, principio que postula lo siguiente: “En la medida de lo posible la cura debe efectuarse en un estado de privación, de abstinencia” [4] Es el analista quien debe preocuparse por intervenir contra las satisfacciones sustitutivas, principalmente en la cura misma, dentro de la relación transferencial. [5]

La negativa a identificarse con el lugar del saber [6], y el dejar de lado sus afectos y su compasión humana [7], son correlativos de este mandamiento [5] que la técnica analítica impone. La cura debe (muz)

ser realizada en la abstinencia.[5]

La regla de abstinencia, junto con la neutralidad del analista son indicaciones positivas de Freud que responden al suposición-atribución que el neurótico le hace al Otro: con la neutralidad del analista responde a la necesidad de no interferir en la suposición de saber al Otro. Por otra parte, con la abstinencia responde a la necesidad de tratar la atribución de goce que el neurótico le hace al Otro.

El sujeto supuesto saber es una figura del Otro como consistente y el analista es solicitado como tal: mantenimiento de la rutina, acogida de todos los significantes en un pie de igualdad, regularidad de una condición sin debilidades, sostenimiento de un lugar sin desfallecimiento.

La neutralidad coloca al analista como semblante del Otro, y de un Otro consistente; por otra parte el principio de abstinencia lo determina como semblante del objeto. Entre una y otro podemos ubicar la indicación lacaniana de la “vacilación calculada de la neutralidad del analista” como una operación por la cual, haciendo aparecer la falla del Otro se abre un camino para que la transferencia no se eternice.

J. A. Miller (18/12/85) muestra como la demanda – en tanto transferencia y en tanto demanda de amor – introduce un suplemento que desvía la causa del deseo. Podemos entender lo que Freud llama satisfacción sustitutiva como equivalente a lo que J.A. Miller define como “suplementación desviada de la causa del deseo”. Al instalarse la distinción deseo - goce en la enseñanza de Lacan, se produce un nuevo franqueamiento del estatuto del objeto donde no sólo estará en juego la insatisfacción de la demanda sino la insatisfacción de la pulsión.

Dice J. A. Miller en su curso del 5/3/86: “ El término insatisfacción retiene aquí todo su valor, porque lo que va a hacer del objeto (a) un plus de goce propiamente dicho es el momento en que Lacan lo articulará ya no a la demanda sino a la pulsión: a la insatisfacción de la pulsión, es decir a una carencia de goce puesto que la definición más simple de goce es la satisfacción de una pulsión”.

En esta dirección y con estos fundamentos conviene situar el mejor destino para el principio de abstinencia freudiano: la inconsistencia del Otro, su carácter de ficción, junto a la consistencia lógica del objeto (a) marcan el carácter específico del lugar del analista en su condición de agente; lo que constituye un rasgo distintivo del lazo social que practica.

Y es justamente porque se trata de consistencia lógica del objeto que el analista puede imitar el plus de goce, esto es hacer de (a). El principio de abstinencia adquiere un nuevo sentido en función de estos desarrollos que la fundan estructuralmente; así el silencio, “imitación ejemplar del plus de goce por parte del analista, es un verdadero rasgo de pulsión”, al decir de Miller.

La sesión analítica es entonces una innovación ética en la que se realiza un lazo social original: el discurso del analista. Esa innovación se hace evidente por medio de la noción lacaniana del deseo del analista, que permite no sólo entender al principio de abstinencia como el nombre del deseo del analista **en** Freud, sino diferenciarlo, al mismo tiempo, del deseo –paterno- **de** Freud.

El standard: La identificación como regla.

Fue apoyándose en el deseo de Freud, identificándose a ese deseo, como el principio de abstinencia transmutó, vía neutralidad del analista, en el standard como regla técnica, es decir en un semblante congelado que intenta neutralizar lo imprevisto de la contingencia transferencial.

Freud construye el principio de abstinencia a partir de la estructura del inconsciente y de la pulsión tal

“Más allá de la neutralidad del analista”

cual se revela en la sesión analítica, en el dispositivo que él creó. Eso lo autoriza a exigir fidelidad a sus seguidores.(Ver carta a Ferenczi del 13-12-1931).

Pero repetir el acto de Freud no asegura que los que lo siguen se impliquen a su vez en la dimensión del acto. Todo lo que se verifica es la transmisión del deseo de Freud, Y aquí la identificación es la regla. Para Lacan en la medida que un analista es resultado de un análisis, la identificación no es la verdad del régimen que conviene a su formación.

Lacan retoma los fundamentos freudianos de la sesión para hacerlos funcionar más allá de los límites en que Freud mismo los dejó. Límites que resultan del modo en que Freud organizó a las sociedades analíticas, ya que éstas, congruentes con el deseo de su fundador tuvieron necesariamente, sintomáticamente, que producir por la vía de la neutralidad un standard como rasgo común para asegurar la identificación con el deseo de Freud que mantenga al grupo como tal. Los representantes más lúcidos de la I.P.A. saben muy bien que abandonar el standard los enfrentaría a la disgregación.

Y la diferencia – irreductible - es que para los lacanianos lo que no deja de escribirse como partenaire es la Escuela, y la Escuela, la Escuela del pase, sólo se puede concebir más allá de la neutralidad.

Agosto 2003

NOTAS

1. Lacan, J, «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse», Ecrits, Seuil, Paris, 1966, pág. 308.
2. Ibid., pág. 309.
3. Ibid., pág. 310.
4. Freud, S., “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. (1918). O. C. Tomo XVII, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, pág. 158.
5. Freud, S., “Observaciones sobre el amor de transferencia”. (1915). O. C. Tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, pág. 168.
6. Ibid., pág. 160.
7. Freud, S. “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. O.C. Tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, pág. 114.

Textos preparatorios

Variantes de la neutralidad analítica

Por Adriana Luka

Voy a retomar en esta presentación algunas cuestiones planteadas en la otra noche preparatoria y agregar otras, a partir de algunas referencias, en relación al tema, que encontré.

Marco Focchi en su artículo **Standard y objetivación**, que circuló por los Papers de la E.U. en el No 2 dice que Freud nunca usó el concepto de neutralidad, sino que usó el término *Indifferenz*, que servía de freno a la contratransferencia y que fue traducido como *neutrality* por Strachey, "emblema de la actitud de desapego del analista, de un observador externo no implicado en los conflictos del paciente"

Focchi por otra parte sostiene que el observador objetivante de la ciencia y el observador desapegado de los conflictos se fundan en el concepto de neutralidad.

Estos párrafos despertaron mi interés y como me faltaban algunos elementos, - no sé alemán- recurrí a Gabriela Salomón que maneja la obra de Freud en alemán y a quien agradezco sus aportes.

El término *Indifferenz* figura en «Observaciones sobre el amor de transferencia» y tanto en Strachey como en López Ballesteros figura como indiferencia.

Con indiferencia se refiere a no responder a los sentimientos tiernos de los pacientes dice "no es lícito desmentir la indiferencia que mediante el sofrenamiento de la contra transferencia uno ha adquirido" y termina diciendo que la cura debe realizarse en abstinencia, es decir queda ligado a este principio y es el que trascendió.

Otros datos. Según el diccionario etimológico de palabras extranjeras encontró algo interesante y que retoma lo que planteó G. Brodsky: "el más allá de la neutralidad" como "tomar partido".

Indifferent es un adjetivo que se tomó del latín en el siglo 17 *in-differens*.

Una de sus acepciones es *teilnahmslos* que viene de *teinehmen* que es «tomar parte, participar.

Mientras que *teinahmslos* es sin tomar parte (la partícula los es la que cambia el sentido) sin participar.

En esta búsqueda sobre el tema me encontré con unos párrafos del curso *Transferencia y repetición*, de E. Laurent -publicado por Atuel- donde habla de "indiferencia del objeto". Dice que el analista está en indiferencia con respecto al objeto y que esta indiferencia es una **variante de la neutralidad analítica**.

Cito "el analista está en indiferencia con respecto al objeto pero no está en la indiferencia respecto a su deseo de analista o al deseo del analista.

También la noche pasada se tomó la relación del más allá de la neutralidad y de la vacilación calcula-

“Más allá de la neutralidad del analista”

da en relación al deseo del analista ,vacilación que vía el cálculo del analista tiene estatuto de interpretación.

La neutralidad oculta la presencia del deseo como tal es lo que plantea Lacan en el SXI.

Laurent dice que la indiferencia del objeto quiere decir que aunque no haya entre dos personas un lazo pasional propiamente dicho , hay señalamiento de identificación . Esta indiferencia es la que permite la identificación histérica.

El analista al final de su análisis, dice Lacan debe tener respecto a su objeto una relación análoga (no la misma) a la que permite la identificación histérica , aclarando sin embargo que si algunos analistas practican desde la identificación histérica eso da cuenta de lo poco que les ha quedado sus análisis, pero eso sí, saben comprender los fantasmas de sus pacientes, y no se trata de eso

Aunque “sólo de un modo histérico se puede formular la pregunta por el deseo, incluso en alguien que sólo en alguna ocasión y de un modo latente puede ser histérico”.

Siguiendo con esta argumentación y lo que plantea Lacan al final del S.8 - es la referencia toma Laurent- que, para el analista no hay un objeto que valga más que otro y, siendo éste el duelo alrededor del cual se centra el deseo del analista , me pregunto,¿si indiferencia respecto del objeto es una variable de la neutralidad ,el practicar desde la identificación histérica , no sería un ir más allá de la neutralidad sin pasar por la neutralidad o como se dice sin servirse de la neutralidad? Lo pensé como una variable por lo negativo.

Por otra parte J-A Miller en el Seminario sobre Transferencias negativa dictado en Madrid dice que quizás se pueda considerar a la indiferencia junto con el amor y el odio como otra pasión del ser , y agrega que Lacan en el seminario Aún hace una confesión personal cuando dice que su pasión no es el amor ni el odio sino el desprecio (aquí quedan homologados los términos), el desprecio como cierto olvido del A., el A. no tiene ningún interés. Tú no tienes nada que me interese, no quiero tomar nada de ti.

Entonces nuevo interrogante, si del lado del analizante la indiferencia es ausencia de transferencia (pues tanto del lado del amor como del odio el S/ubica el objeto en el A), del lado del analista que no debe apasionarse, podemos ubicar la indiferencia como ese olvido del A, de su dependencia como resultado de un análisis?, me remito al deseo del analista como deseo inédito y de ningún Otro y situar ciertos momentos de interés como semblante en el dispositivo?

Voy a intentar ahora, con dos ejemplos, uno que responde al ámbito jurídico y otro a mi práctica analítica hacer un paralelo entre el principio de la *neutralidad analítica* y el principio de *imparcialidad y objetividad* en el proceso jurídico penal.

Cabe recordar que Freud en “Psicoanálisis y Telepatía “dice que la neutralidad, la imparcialidad y la carencia de prejuicios son los elementos esenciales de las defensas y dotes analíticas. Recordemos también que *objetividad* deriva de objetivo, una de cuyas acepciones es desapasionado. Lacan en el S. XVII dice “el único sentido que se puede dar a la neutralidad analítica es no participar de las pasiones” .- Igual sentido tiene para los jueces.

Hay un artículo en el código procesal penal de la provincia (el art.47) cuyo Inc. 13 dice que “un juez es recusado o deberá excusarse de una causa cuando mediaren circunstancias que por su gravedad

“Más allá de la neutralidad del analista”

afecten su independencia e imparcialidad.”Esas circunstancias pueden ser, ser pariente o familiar, tener algún interés particular, etc.

Las normas del proceso penal responden a lo que se clasifica como *tipología cerrada o rígida*, es decir que no son laxas a la interpretación, deben cumplirse tal cual, a diferencia del proceso civil cuya tipología se denomina *abierta*, es decir que puede interpretarse.

Se trata del caso de un joven acusado por el delito de robo con armas. El hecho de portar armas es índice de gravedad y de acuerdo al código penal el detenido no es excarcelable bajo ningún tipo de caución o fianza.

La jueza que atiende esta causa, puedo decir “toma partido” ya que decide ir más allá de la pura objetividad al considerar, luego de estudiar los escritos presentados, los informes ambientales y familiares y haber observado entrevistas por cámara de Gesell, que las características de personalidad, no violenta del joven, lo hacían merecedor de una excepción, por lo que decide otorgarle la libertad vigilada –mientras continúa el proceso penal- por evaluar que la cárcel, para este sujeto tendría consecuencias de un daño irreversible.

La jueza por este acto rompe con la objetividad, hizo un cálculo respecto del efecto negativo que la aplicación de la norma tenía en este caso y decidió ir más allá de la pura objetividad como principio de su función y decide otra cosa, que, ni es la cárcel ni la libertad, sino la libertad vigilada mientras dura el proceso. Aquí me remito a lo tb. estuvimos viendo respecto del ni - ni de la neutralidad analítica pero que con Lacan toma otro valor. (Ej ni yo ni S/ sino a).

El otro caso es de mi práctica y del que sólo tomaré un aspecto en aras de esta presentación.

Se trata de un paciente joven, con varios años de un análisis comprometido y con efectos que decide perfeccionarse con un master en el exterior en una carrera que pudo finalizar luego de no pocos obstáculos subjetivos, razón por la cual el análisis queda interrumpido.

Uno de los rasgos de este análisis es que el mantenimiento de la neutralidad analítica en el sentido más freudiano y lacaniano del término se le hacía imperioso para él.

Es así como ante cualquier dato mío o situación que me colocara en otro lugar o alguna vacilación, hacía trastabillar un análisis que marchaba en esas condiciones. Debo aclarar que era un análisis con fuerte apuesta e implicación subjetiva.

Angustia y alocamiento imaginario aparecían cada vez que por alguna circunstancia se podía por ej. enterar de algún dato personal mío.

Nada quería saber de su analista porque un analista “no es ni un amigo, ni un familiar, un ni –ni pero sí una función, sí como objeto en el en el discurso analítico, podemos agregar nosotros, es decir que si bien hacía honor a la estructura del dispositivo analítico se trataba de algo más, pues esa función está encarnada en la persona del analista.

Cito a Laurent “el analista debe haber alcanzado el punto en que allí donde está el lugar de la angustia, sepa reconocer el campo del deseo, extraer esa función para allanar los caminos del deseo a un sujeto cualquiera sean las formas barrocas que hayan podido asumir para él en el curso de las aventuras (fantasmáticas) que fueron las suyas.”

“Más allá de la neutralidad del analista”

Es por eso que decido mantener por el tiempo que fuese necesario ese semblante de máxima neutralidad e ir evaluando como se tramitaba lo que era propio de su neurosis de transferencia y que respondía a un fantasma de trasgresión - favorecido por su entorno- que no le permitía liberar, fuera de los límites de ese marco fantasmático, el deseo que, se le tornaba de “alto riesgo” por lo que exageraba el marco analítico.

Una sesión antes de su partida le ofrezco mi mail; si quería lo podía usar.

A la sesión siguiente, ya la última, comenta que lo había emocionado y conmovido mi ofrecimiento pero que se descolocó frente al mismo (o me descoloqué? para él).

La angustia frente al deseo del Otro, nuevamente se hacía presente y aún en la distancia trata de mantener lejos.

De hecho durante un año no pudo usar el mail, pues “no sabía como relacionarse conmigo fuera de su análisis y del esquema que durante casi 6 años había tenido, a pesar de haber tenido muy presente lo trabajado en sesión en especial en los momentos difíciles que había tenido que atravesar. Me comunica luego de un extenso mail que por ahora no regresa pues tiene interesantes propuestas de trabajo. Sólo, dice “le falta su analista para que todo sea perfecto”

Textos preparatorios

La neutralidad lacaniana

Por **Mónica Torres**

Voy a partir de una frase que ya ha sido tomada como referencia en la primera de estas noches, una frase de Lacan en el Seminario L'insu, en la clase "Palabras sobre la histeria", allí donde Lacan nos dice "que es la neutralidad del analista sino es justamente eso, esa subversión del sentido, a saber esa especie de aspiración no hacia lo real sino por lo real".

Esa frase aparece en el seminario después de que Lacan viene de separar, de dividir, lo verdadero de la estafa y esta frase me hizo pensar que puede haber una neutralidad lacaniana en el sentido positivo del término.

Por otra parte, María Inés Negri me señaló un artículo de Marco Focchi del que había hecho la traducción, y que trata justamente de la neutralidad. El artículo se titula "La morra china" Este texto me ha llevado por un lado a la lección del 19 de mayo de 1965, del seminario "Problemas cruciales del psicoanálisis y también al seminario L'insu donde Lacan retoma el juego de la morra, aunque bajo otras reglas.

Marco Focchi nos recuerda que Lacan tuvo la idea de pensar el espacio analítico a través del modelo del juego. Primero con la noción de intersubjetividad, presente en los años 50. En el seminario de "La Transferencia" abandona la noción de intersubjetividad y después de este viraje la teoría de los juegos desaparece como referencia en su discurso. Sin embargo va a volver a aparecer, de otro modo en "Problemas cruciales del psicoanálisis". En este seminario la teoría de los juegos no es ya una estructura donde dos sujetos juegan la partida, uno contra el otro, es más bien el enlace de dos estrategias sostenidas por agentes que juegan con el mismo objetivo: la cura.

En la lección del 19 de mayo de 1965, de Problemas cruciales Lacan comienza jugando a la morra china. En la morra china, piedra, papel y tijera se combinan con una relación no jerarquizada: la piedra es envuelta por el papel, el papel es cortado por la tijera, la tijera es desafilada por la piedra y esto es circular. Pero en lugar de piedra, papel y tijera Lacan va a poner otros términos: saber, sujeto y sexo. El sujeto está indeterminado en cuanto al saber, el saber tiene un punto de detención frente al sexo, el sexo otorga al sujeto una certeza que lo determina. Pero también tenemos aquí una posición de dominio que va a rotar : El sujeto está subordinado al saber, el saber está subordinado al sexo, el sexo está subordinado al sujeto y ninguna posición domina a las otras. Sin embargo la morra china lacaniana interrumpe la circularidad porque lo que queda afuera es el sexo. La realidad sexual es considerada como inaccesible, punto en el cual se define como imposible. Por lo tanto el sexo queda afuera y el juego se define entre el sujeto y el saber. Ya no se trata de una teoría de los juegos que funda la intersubjetividad, ni del lugar del Otro con mayúscula que es el lugar del muerto y que ubica lo simbólico.

“Más allá de la neutralidad del analista”

Se trata de lo real del sexo como imposible. De la realidad sexual como inaccesible al saber. Es lo que Lacan denominará más adelante “no hay relación sexual”.

Años más tarde, el amor tomará el lugar de la relación sexual que no hay, cosa que está desarrollada, por ejemplo en L'insu donde Lacan vuelve al juego de la morra, aunque bajo otra forma.

Marco Focchi separa en este trabajo la neutralidad de la abstinencia.

La regla de abstinencia para Freud indica que no hay que ofrecer ningún sustituto, cosa que el deseo siga funcionando, como motor, pero Freud aún espera que el sujeto pueda arribar a una “efectiva satisfacción” tal como lo dice en “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. En cambio para Lacan no se va a tratar de la satisfacción. La regla de abstinencia apunta a dos cuestiones: por un lado no hay relación sexual y esta es una condición universal. Por otro lado se trata de hacer aparecer la incidencia específica y particular que tuvo para cada uno la ausencia de relación sexual.

Se trata entonces de usar el saber para tocar lo imposible de saber.

La verdad está en el decir sobre el sexo y es por ello que es imposible nos dice Lacan en Problemas cruciales. Todo saber se instituye entonces en un horror insuperable a la mirada de ese lugar donde yace el secreto del sexo (horror ante el goce de la castración).

Y dice también Lacan en esta clase del 19/05/65; que en tanto no hay solución al hecho de que la realidad sexual es inaccesible al saber, el analista debe llevar al analizante a su fantasma original y eso, dice textualmente Lacan, “eso no es enseñarle nada, es aprender de él como hacerlo”...

Es decir no es que al paciente le es dictado el deseo del analista sino que el analista se hace el deseo del paciente.

Ahora bien, recordarán que empecé con la cita de L'insu que parece hablar de la neutralidad del analista en un sentido positivo, ya que la neutralidad del analista es esa especie de aspiración no hacia lo real, sino por lo real.

He encontrado un modo de entender que quiere decir esa neutralidad como aspiración por lo real. Y es en el sentido en que Eric Laurent, aunando en una conferencia que dio en Buenos Aires, en el '99, aunando en esa conferencia el texto Lituraterre de Lacan con la lectura del testimonio de François Cheng titulado “Lacan en lo cotidiano”, es decir Eric Laurent aunando el escrito Lituraterre y el testimonio de François Cheng, dio una conferencia en septiembre del '99 en Buenos Aires, que está publicada en el Caldero N° 74 bajo el título “El tao del psicoanalista”. He leído otro texto de François Cheng titulado “Lacan y el pensamiento chino”.

Este texto de François Cheng está publicado en un librito de l'Ecole de la Cause que se titula “Lacan el escrito, la imagen..” El otro texto de François Cheng “El doctor Lacan en lo cotidiano” está publicado en el Uno por Uno N°25 del año 1992.

He encontrado entonces, que podríamos llamar neutralidad lacaniana, al Tao del psicoanalista, es decir la vía del psicoanalista, ya que en chino Tao quiere decir “vía”.

Se trataría entonces de la vía del psicoanalista que se dirige a lo real.

Eric Laurent ubica el texto Lituraterre de Lacan, en relación al viaje del que nos habla Lacan al comienzo de este texto. Lacan regresa del Japón, pero nos dice Eric Laurent que eso más bien quiere decir

“Más allá de la neutralidad del analista”

que Lacan regresa no tanto de un viaje al Japón sino de un viaje a otra relación con la escritura, de un viaje por la escritura china.

François Cheng entre los años 69 y 73 tuvo con Lacan una serie de conversaciones, una vez por semana, sobre los clásicos de la literatura china.

François Cheng en su texto “Lacan y el pensamiento chino”, nos comenta acerca de las obras chinas que leyeron juntos. La primera obra “El libro de la vía y su virtud” es atribuida a Lao-Tsé, el fundador del taoísmo. El Tao designa el vacío original de donde emana el soplo primordial que es el Uno. El Uno se divide en dos soplos vitales que son el Yin y el Yang. El Yang concierne al principio de la fuerza activa y el Yin concierne a la dulzura receptiva.

El soplo del vacío central es mediador con respecto al Yin y al Yang, quienes sin este vacío central se plantarían cada uno por su lado en una actitud de reserva, mientras que, con la intervención del vacío central, los dos partenaires entran en un campo a la vez abierto, distanciado e interactivo.

El segundo filósofo que Lacan leyó con Cheng es Mencio y se trata del confusianismo. Cheng aclara que el confusianismo le da más valor a la palabra que el taoísmo.

Los taoístas desconfían de la palabra humana. Pero los confusianistas creen en la palabra como instrumento indispensable.

Entonces tenemos por un lado el vacío central del pensamiento taoísta, y el poder de la palabra en Mencio (o Meng-Tsé)

El tercer libro que Lacan trabajó con Cheng es el libro de Shitao, que no es filósofo sino un pintor. Y ¿Por qué la pintura?

Para Shitao, el trazo que es del orden pictórico, es el equivalente del soplo vital de los taoístas.

En China, la expresión monte-agua significa pintura del paisaje.

Así es que Lacan en su vuelo sobre Siberia hace alusión a la caligrafía china.

Es decir que Lacan une el trazo unario de Shitao con el soplo vital del Tao. El Tao es el concepto chino que por un lado señala el camino, la vía, pero también es el vacío.

Cheng nos propone con Lacan no pensar el Tao como en una oposición dual entre el Yin y el Yang sino como un sistema de tres. Es decir lo que hace tres es la intervención del vacío mediador. Este vacío está delimitado por la escritura misma, por el litoral que es marca de la pérdida de goce.

Cheng escribió en el '73 su primer libro sobre la poesía china. Lo publicó en 1977 y Lacan lo invitó en ese momento a pasar una tarde con él y Cheng nos recuerda la frase que Lacan le dijo cuando lo acompañaba a la salida: “Querido Cheng, usted ha conocido una serie de rupturas en su vida, usted sabrá transformar esas rupturas en vacío mediador actuando, lo que le va a permitir relanzar su presente a su pasado y al final Ud. estará en su tiempo”. Si bien Cheng no era analizante de Lacan, podemos tomar esa frase como una interpretación. Lo que nos dice esta interpretación, nos subraya Eric Laurent, es que se trata de saber hacer con la huella del objeto perdido.

Se trata de que el sujeto pueda inscribir el goce perdido y enlazar los momentos en los cuales el goce se separa de todo saber posible.

“Más allá de la neutralidad del analista”

Es otra versión de lo que Lacan en “Problemas cruciales” planteaba como no hay saber sobre el sexo. Aquí es el goce el que se separa del saber. El psicoanalista, debe poder hacer con esas rupturas, con eso que no se puede decir en palabras, porque no hay palabras para decir la huella del objeto perdido.

Si hay una neutralidad posible para el analista lacaniano, se trata de encarnar ese vacío mediador. Es un vacío mediador que no es neutro en el sentido en que comúnmente pensamos lo neutro, no se trata como dice Cheng de “la tierra de nadie”. Es la aspiración por lo real. El vacío central es un vacío vivificante que transforma al sujeto en proyecto.

La vía del psicoanalista, el Tao del psicoanalista tiene que permitirle hacer actuar a este vacío central, este vacío mediador, que permita al sujeto soportar las significaciones más dolorosas que haya tenido que soportar. Se trata del vacío mediador, que Lacan comenta en Lituraterre, lo cito “Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que sólo vira a lo literal para que ese viraje puedan ustedes tomarlo igual en todo momento. Es sólo por eso que pueden ustedes considerarse como agentes que lo sostienen”.

La morra lacaniana no considera que saber, sexo y sujeto pueden intercambiar su dominio de un modo circular.

El sujeto debe soportar que no hay saber sobre el sexo, que saber y goce se separan radicalmente. Para soportar esa separación radical el analista debe representar ese vacío mediador actuando.

Lacan interroga a Cheng sobre como Lao-Tsé pudo vivir con conceptos tan opuestos como el puro hacer y el puro hablar. Ya que la palabra Tao que quiere decir vía, también quiere decir hablar. El Tao significa entonces un orden de la vida a la vez que un orden de la palabra, o por mejor decir, del hablar. El término Tao significa en chino a la vez el camino y el hablar en el sentido de la enunciación. El ejemplo es la imagen de un campesino, que abre un camino sobre la tierra trazando un surco en su campo. Abrir ese surco, es su manera de hacer, y su manera de hacer es su manera de explicar, de hablar.

Y este es el punto que interesó a Lacan en el taoísmo - ya que es un problema del psicoanálisis mismo, un problema crucial que Lacan nos recuerda muchas veces y de manera privilegiada en la clase de L'insu titulada “La estafa psicoanalítica”. ¿Cómo acceder a lo real desde lo simbólico?

La respuesta que Cheng le da a Lacan sobre como pudo Lao - Tse vivir con dos conceptos tan opuestos como el Yin y el Yang, el actuar y el hablar, es que fue posible por la intervención del vacío mediador.

Este vacío está delimitado por la escritura misma, por el litoral imposible de franquear entre la huella de la pérdida que va a funcionar como marca del goce y lo que es posible inscribir dentro de la lengua.

Hay un momento en que saber hacer con la huella del objeto perdido es transformar activamente esa pérdida en anulación de las significaciones, pura dimensión de escritura que permite inscribir el goce perdido.

La escritura no es la transcripción de palabras. Se trata de lo que aparece cuando no hay más representaciones posibles. El sujeto deberá encontrar su vía. Su modo de saber hacer con que no hay

“Más allá de la neutralidad del analista”

saber sobre el sexo, es decir con que saber y goce se separan radicalmente.

El tao del psicoanalista tiene que permitirle encarnar ese vacío central, que yo voy a llamar una neutralidad no neutra.

El trazo de Shitao no es representación del mundo, ya que como pintor chino no piensa que la pintura es representación. Piensa que la pintura es re-creación del mundo.

Cuando Lacan vuelve del Japón y su avión pasa sobre Siberia, lo que Lacan ve es una vista aérea sin ninguna huella de la actividad humana. Un desierto puro. Sólo desierto y agua.

Así Siberia es la huella de la no-representación, de lo que no se puede imaginar, ni representar. Y allí ve Lacan la dimensión del vacío central del Tao. Es el camino y es el vacío.

El analista tiene que encarnar ese vacío y que ese vacío se haga causa de que el sujeto encuentre su camino.

BIBLIOGRAFÍA

- J. Lacan Problemas cruciales para el psicoanálisis. 1965-1966 Inédito. Seminario 12.
- J. Lacan L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre»(1). 1976/77- Inédito. Seminario 24.
- Morra: juego que consiste en decir simultáneamente dos personas un número que no pase de diez, a la vez que, también ambas indican un número con los dedos de la mano. Si el número que dice una de ellas es igual a la suma indicada por ambas con los dedos de las manos, gana el que lo ha dicho (diccionario María Moliner)
- J. Lacan Lituraterre (Suplemento de las Notas. Escuela Freudiana de Buenos Aires)
- M. Focchi La morra lacaniana. Papers.
- F. Cheng El doctor Lacan en lo cotidiano. Uno por Uno N° 25,1992.
- Lacan y el pensamiento chino.Lacan: L'écrit, l'image, Champs Flammarion, 2000.
- E. Laurent El tao del psicoanalista, El Caldero N° 74, diciembre,1999
- J. Aramburu El deseo del analista, El rasgo unario y el objeto. Editorial Tres Haches, 2000

Textos preparatorios

Una rara neutralidad

Por Mauricio Tarrab

Noche preparatoria de la Jornada de la EOL –Más allá de la neutralidad analítica-
Buenos Aires 3 de setiembre de 2003

En la Noche del mes pasado, en la discusión, Graciela Musachi planteó que el título de nuestra Jornada "Más allá de la neutralidad analítica" es un título "cazabobos". Y estoy de acuerdo con ella. Además esa noche –quizás por las referencias que se hicieron a F. Cheng, y otras- me fui pensando que además de un cazabobos, este título era un *Koan*.

Un *Koan*, como esas fórmulas imposibles que los maestros Zen aportan hasta la exasperación a sus discípulos: «si hablas te golpearé, si callas te golpearé igualmente» o «la luz no tiene reverso» o ...

Este título es un cazabobos ya que nos tiene capturados, al menos hasta diciembre. Pero es un *koan* porque nos hace interpretar. Así que eso es lo que hice... y es ese además el espíritu con que tomamos la cuestión en la Comisión científica de la que formo parte junto a Graciela Musachi y Samuel Basz. Es lo que nos llevó a no hacer un texto de presentación doctrinario sobre el tema –como se hace todos los años— y preferimos promover la argumentación de cada uno.

Les propongo la mía:

¿Qué quiere sugerir el título de la Jornada? ¿quiere sugerirnos que acaso la práctica lacaniana, «liberada» de benevolencia y del standard, es una práctica que está más allá de la neutralidad analítica?

Los *más allá* proliferan en el psicoanálisis. Para tomar solo uno, puedo mencionar cuando, *más allá* de los standards J. Lacan nos arenga: "yo decido sobre mi oráculo único amo en mi barco, libre siempre del momento y el número de mis intervenciones"... Son formulaciones que exaltan la autonomía del acto del analista sobre las regulaciones impuestas a su práctica, pero que no deben hacerle olvidar lo que Lacan indicará dos renglones más abajo, diciendo que esa libertad del analista está enajenada en cuanto a su estrategia y que hay una política que regula la acción del analista, que la limita, que la encamina; una política respecto de la cual el analista no es libre.

¿Quiere decirnos este título que el acto analítico, del que hacemos marca registrada del lacanismo, se coloca *más allá de la neutralidad* que Freud impuso en la práctica?

Si una interpretación apresurada del título sugiere tal cosa, quiero resaltar los riesgos de una interpretación semejante.

Recuerdo, para orientarme, aquella patinada acerca de las "virtudes del acting-out", que muchos ensalzaban en aquella Jornada ya prehistórica, hasta que J.A. Miller vino a recordarnos que su única virtud destacable era la de informar que el analista no estaba ubicado donde convenía.

“Más allá de la neutralidad del analista”

Me parece que ahora corremos el riesgo sugerir con nuestro título un “más allá de la neutralidad analítica” un ideal, que es a mi juicio cuestionable.

Es cierto que la nuestra no es una práctica neutral. Imaginamos –nos gusta imaginar— que la práctica de Lacan no lo era, así como no era neutral su posición en el Psicoanálisis mismo.

No hubo que esperar a Lacan, ni a nosotros para conocer en el psicoanálisis posiciones no neutrales en cuanto al hacer del analista, posiciones no neutrales claro que muy diferentes a la posición de Lacan.

Posiciones que llevaron a Freud a advertir contra ese *más allá de la neutralidad*, o más bien forjar ese término –*neutralidad*– casi sobre la tumba de Ferenczi –como lo recordaba Samuel Basz la Noche anterior.

Pero de Ferenczi a la actualidad –a la actualidad de un Kohut por ejemplo– para situar solo dos desarrollos de gran consistencia, y para no distraernos ni con los canallas, ni con los chantas, hay una amplia gama que va del salvajismo de la interpretación transferencial a la pretendida “comunicación de inconsciente a inconsciente”, que hizo de la contratransferencia la brújula de la práctica donde florece ese más allá de la neutralidad –y hay que recordar que en eso el Psicoanálisis en la Argentina fue un prolífico jardín—. Un más allá que no me parece para nada recomendable.

Si para ejemplificar tomamos a Kohut, tan popular entre los analistas de la IPA, encontramos en la empatía, un más allá de la neutralidad, considerada la clave misma del psicoanálisis. Un ábrete sésamo de la cura que empieza con una pretensión de neutralidad, pero

*Es una herramienta de observación **neutral** una «introspección vicaria». Es el intento de una persona de vivenciar la vida interior de otra pero manteniendo la postura de observador objetivo.*

En el fondo esta “percepción empática” es una forma de comprensión donde el analista alcanza a vivenciar el estado emocional del paciente. (Kohut)

Una forma de Erlebnis que Lacan rechaza enérgicamente para la praxis freudiana.

Pero *la empatía* no es solo un recurso terapéutico, sino que está en el fundamento de lo que constituye la fuerza impulsora de un psicoanálisis: “*la **búsqueda renovada**, por parte del si-mismo lesionado de respuestas provenientes de un objeto adecuadamente empático*” [...]. *sin cuyas respuestas el paciente se enfrenta a “la frialdad e indiferencia de lo no-humano”.* (Kohut)

La pretensión de neutralidad se trasmuta bruscamente al definir la tarea del analista en dar a su paciente “*esa oportunidad de recibir aquello que no le fue brindado en grado suficiente en la infancia*” .Se podría decir Kohut con Ferenczi...

La empatía lleva al analista a ofrecerse como dador de una satisfacción para el desamparo estructural. La abstinencia hace que en la transferencia se reemplace la satisfacción directa **por el lazo empático**.

Es un aggiornamento singular de la contratransferencia...un avance hacia *más allá de la neutralidad*... un avance para atrás!! O también una nueva fórmula de la bondad en el psicoanálisis. Una generosidad nada neutral.

Muy lejos está Kohut del “analista como envoltorio de la nada”. Las consecuencias son implacable-

mente lógicas: en el final, en la meta, en la salida del análisis, Kohut no ubica la caída del Otro, sino un Otro que consuela de la soledad y el desamparo.

Luego de esta excursión por un “más allá de la neutralidad”, diré que nosotros mismos no estamos a salvo de que detrás de nuestras teorizaciones más sofisticadamente lacanianas, nuestro acto se regule --quizás no por el deseo de bondad humana, como el de Kohut--, sino por el más singular de nuestro propio fantasma articulado a la práctica.

Lacan dedujo el de Abraham, como el de ser una madre nutricia. Se podría preguntar al analista laciano preocupado por el tema de la neutralidad y por los principios de su práctica: ¿con qué fantasma analiza ud?.

El deseo del analista debería ser un poco neutral respecto de esas raíces imborrables, que se hundan en el propio fantasma de cada quien.

Sobre la Neutralidad

Tenemos los ejemplos patéticos de la neutralidad cadavérica de Meltzer, hecha un instructivo para principiantes. Tenemos también esas pretensiones ridículas como las normas que indicaban qué cuadros se pueden poner en los consultorios de los analistas “oficiales”.

Podemos, con Lacan plantear la neutralidad, de la forma irónica en que la plantea en La ciencia y la verdad.:

“En cuanto a nosotros, sobre este punto delicado, en el que algunos pensarían en advertirnos de la neutralidad analítica, hacemos prevalecer el principio de que ser amigo de todo el mundo no basta para preservar el lugar desde donde debe operarse”.

Pero no podemos quedarnos con eso... Hay muchas otras indicaciones de Lacan respecto de la neutralidad y tomaré solo algunas para situar mi punto de vista.

Creo que hay tres términos respecto de los cuales uno puede orientarse, cuando se sale de la intersubjetividad en el psicoanálisis, para pensar la neutralidad analítica.

Estos tres términos tienen su causa en un deseo impuro, que está marcado por el fantasma y el goce sintomático del analista. Con eso cada analista debe saber hacer algo, para operar de una manera más o menos sensata en las curas que dirige.

Al tratar de situar la neutralidad analítica, en la práctica lacaniana, no imagino ningún ideal de neutralidad impecable. El afiche de nuestra Jornada me evocaba la figura de un equilibrista siempre en riesgo de caer en las fauces de su propio fantasma, extrayendo de eso un goce inapropiado a la dignidad de su acto y de su paciente.

Trataré brevemente estos tres términos en referencia a los que situó la neutralidad analítica:

1 . La neutralidad analítica y el Significante cualquiera

Hay una neutralidad que se deduce de la puesta en forma de la transferencia: es lo que se escribe en

“Más allá de la neutralidad del analista”

el algoritmo como **Sq**,significante cualquiera.

Hacer pasar la transferencia,de su dimensión fenoménica a su estructura interpretativa, implica cierta neutralidad. Una neutralidad que Freud ya indicaba y con la que no podemos estar en desacuerdo después de 100 años.

En la operación de hacer pasar la transferencia del fenómeno del amor, al amor al saber,se produce una primera destitución a la que el analista se ofrece, al ofrecerse en función de un *Significante cualquiera*.Es lo que permite que se ponga en marcha la significación de saber inconsciente de la que el SSS será su soporte de ahí en adelante.

Esa “ respuesta peculiar del analista” (J.A.Miller) a las consecuencias del dispositivo freudiano, es un aspecto de su neutralidad.

Un *Significante cualquiera*, abrirá la danza de máscaras de la transferencia ,de las representaciones del Otro,del Otro del saber,de la historia, etc etc etc.

Como lo dice J.Lacan en El psicoanálisis y su enseñanza

*“Es a ese Otro más allá del otro al que el analista deja lugar por medio de **la neutralidad**, con la cual se hace no ser **ne-uter**, ni el uno ni el otro de los dos que están allí, y si se calla, es para dejarle la palabra”*

*“...se hace **ne-uter**”, *significante cualquiera.**

2. La neutralidad analítica y el analista como objeto a

El segundo término es el aspecto de la transferencia que se refiere al objeto a, pero también correlativamente, al acto analítico.

Creo que hay en Lacan una neutralidad radical, articulada a la posición que considera conveniente para el analista y desde la que el analista debería operar.

Es la que consiste en que el psicoanalista en el psicoanálisis no es sujeto y que su acto, que se sitúa por referencia a la posición de objeto que ocupa en la cura, se deduce que opera por “no pensar”. Parafraseo así la indicación de Lacan, que se puede encontrar en la Reseña de enseñanza del Seminario El acto analítico, donde examina los lindes del sujeto de la ciencia y la posición del psicoanalista .

El no-actuar era en Función y Campo –como lo recordó Samuel Basz la vez pasada- por donde Lacan trataba de sacar al psicoanálisis de la intersubjetividad, planteando la alternativa : *O el no actuar del analista o la relación fantasmática “donde dos abismos se rozan”.*

Más tarde esto se tornará en esta posición del analista que consiente hacer ,de la estructura de ficción de la transferencia, la producción de su propia destitución.

El analista se ubica en la cura como objeto de una demanda de satisfacción.Al hacerlo,y al mantenerla en la abstinencia (del paciente y la suya propia), pasa de ser el representante del Otro, a ser “la encarnación de un goce que no se puede simbolizar”.

Ahí la posición de objeto y el “no pienso” se cruzan.

Por otro lado, el analista debe saber que eso que se le pide en la transferencia,más allá del saber, él

no lo tiene, y que además eso no existe. Eso permite ubicar lo que para Lacan es un punto de neutralidad. Una neutralidad que opera contra el engaño que aleja al sujeto --y que lo ha alejado al mismo analista como sujeto-- de confrontarse a su vacío y al vacío del Otro.

El “analista como envoltorio de la nada”, como lo define Lacan, muestra que la transferencia misma es un engaño necesario, engaño que debe ser finalmente despejado para el analizante. Creo que se puede decir que “el analista como envoltorio de la nada” se puede poner en relación con “encarnar el vacío mediador”, referencia que en la Noche pasada, trabajó Mónica Torres para articularlo a la neutralidad analítica.

3. La neutralidad analítica y la sopa del sentido

Hay también una neutralidad del analista lacaniano respecto del sentido.

Lacan la plantea ya en el Seminario 3. Lo hace como una advertencia y como una indicación al practicante que escucha al psicótico y hace de ella una “disposición primera en la entrada de la clínica”:

“Partan del malentendido fundamental. El momento en que han comprendido, en que se han precipitado a tapar el caso con una comprensión, siempre es el momento en que han dejado pasar la interpretación que convenía hacer o no hacer”

Más tarde, en otro contexto conceptual que no es ya el de su disputa conceptual con Jaspers, en otro momento de su enseñanza, en Juventud de Gide, distinguirá ya los ejes de la práctica *en tanto el psicoanálisis se aplica a un sujeto que habla y oye y que el método que aplica el psicoanalista que consiste en tomar los significantes sin tomar en cuenta su significación.*

No hago sino apuntar referencias obvias, hay muchísimas más por supuesto .

Solo agregaré una tercera referencia ya tardía, pero muy precisa que Lacan hace en el *Seminario 24, en Palabras sobre la histeria*. De allí una definición de la neutralidad

“Que es la neutralidad del analista sino es justamente eso, esa subversión del sentido...”

Entre una y otra cita ha pasado muchísimo y no voy a pretender que digan lo mismo. Pero no puedo dejar de encontrar allí una cierta aspiración por la neutralidad respecto del sentido. Una neutralidad que se espera del analista respecto del sentido. Una neutralidad que es en el final --de su enseñanza y en el final del análisis-- una subversión del sentido.

Si la advertencia inicial de Lacan implicaba la entrada en una clínica lacaniana, la última referencia supone una operación del analista que lleva el psicoanálisis a contramano de aquello que lo inició y lo mantiene funcionando. El *hacer* propio del psicoanalista es poner en acto al sujeto en un psicoanálisis y eso es sumergirse en el sentido. Al contrario la subversión del sentido --si hacemos de eso la definición de la neutralidad analítica-- lleva no a la institución sino a su destitución del sujeto.

Claro que esa neutralidad frente a la proliferación de sentido está hecha de brusquedades, de sorpresas, de sinsentido... intervenciones que pueden parecer poco neutrales. Es la paradoja que veo en juntar *neutralidad* con *subversión*. Es a lo que llamo una *rara* neutralidad.

Una neutralidad frente al sentido y a las promesas de la verdad, que debería situar al analizante ante

“Más allá de la neutralidad del analista”

lo irremediable de la fuga del sentido. Una neutralidad que exige del analista una cierta neutralización no ya solo de sus pensamientos, sino una cierta neutralización respecto del reino del mito edípico y de su operación, que el mismo analista haya obtenido de su propio análisis

Se trata de que el analista debe haber dado al menos algún paso para apreciar el sentido del sentido de su práctica; si lo definimos como lo hace Lacan cuando dice éste se capta por el hecho de que el sentido se fuga. (J. Lacan Introducción a la edición Alemana de los Escritos)

Se requiere cierta neutralidad respecto de los propios amores con la verdad y el sentido, para no esperar ya de la palabra, la cifra que resuelva el síntoma.

Cuando en el Psicoanálisis se trataba de la intersubjetividad, teníamos la contratrasferencia y la empatía para situar la práctica “más allá de la neutralidad” bajo el esquema de la comunicación.

Más tarde la operación de Lacan resituó los partenaires de la escena analítica, a partir de la disparidad a la que obliga el muro del discurso.

Finalmente tenemos la sopa del sentido, donde analizante y analista pueden muy gustosamente ser cocinados y revueltos, sesión por sesión en sus goces del blá blá blá, cada uno por su lado –aunque el analista hable solo para decir hasta la próxima- con standard o sin standard...!! Allí la referencia que nos guía es la del monólogo, es decir que se habla para gozar.

Se requiere también del analista en nuestra práctica, una cierta neutralidad respecto de ese goce del bla bla blá, para que pueda hacerlo evidente y subvertirlo.

Pero para eso se requiere tener una orientación, y paradójicamente tener una orientación es siempre estar, al menos un poco, más allá de la neutralidad.

Noches preparatorias

Primera noche preparatoria

Más allá de la neutralidad analítica. Reseña

Fecha: martes 24 de junio de 2003

Título: "Más allá de la neutralidad analítica".

Participantes: G. Brodsky, M. Goldenberg, G. Musachi

Coordina: G. Belaga

Presentaron: *Graciela Brodsky, Mario Goldenberg y Graciela Musachi*

Coordinó: *Guillermo Belaga*

Guillermo Belaga da comienzo a esta noche con la presentación de las Jornadas que se realizarán los días 6 y 7 de diciembre del 2003 en el Hotel Crown-Plaza Panamericano. El conferencista invitado es François Leguil, colega de la Ecole de la Cause Freudienne, contaremos también con la presencia de Bernardino Horne, de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis y Ronald Portillo de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL).

G.Belaga ubica un modo actual en que se usa el término "más allá" anudado al prefijo "pos". Este, parte de la lectura en el ámbito de la sociología, de que a consecuencia de una existencia marcada por un tenebroso sentido de la supervivencia, del estar viviendo en el límite del "presente", en ese marco surge la referencia al "más allá" como: posmodernidad, poscolonialismo, posfeminismo. En este contexto, es que Miller planteó el "más allá" del análisis como "pos-analítico", reformulado recientemente como un modo de tratamiento de la ex-sistencia, lo que da una pista en relación con el término y lo real.

Asimismo, agregó que habría una similitud entre la definición de neutralidad científica, y la que describe el diccionario de Laplanche - Pontalis para la del psicoanalista.

Por último, mencionó la relación que hay para los post-freudianos entre la neutralidad y la atención flotante: lo que deja al concepto de atención flotante como un oxímoron a resolver.

De la neutralidad y su definición del diccionario de Laplanche y Pontalis es lo que primero retomó G. Musachi para preguntarse ¿hay un más allá de la neutralidad en Freud?

En cuanto a Lacan hay varias indicaciones, que se modulan de acuerdo a la época en la que se sitúe dicho concepto. En el Seminario 17 la neutralidad del analista se acuña en tanto no participa de las pasiones, a saber, del odio, del amor y de la ignorancia. En un avance respecto de este concepto, G.Musachi aporta una referencia de Lacan inédita, dado que se trata de la última clase del seminario del acto con fecha del 19/6/68 —que no está incluida en los seminarios no publicados que circulan, dado que apareció después porque el seminario había sido interrumpido debido a los acontecimientos del mayo del 68— donde va a ubicar el deseo del analista como aquello que se obtiene del goce,

“Más allá de la neutralidad del analista”

del fantasma del que fue analizante y que ahora, al final del análisis, ha producido el pasaje a analista. En este sentido, nos dice, siguiendo a Lacan, que de lo más opaco, cerrado, de lo más autista de su palabra viene lo que va a descongelar la palabra del analizado.

M.Goldemberg, por su parte, aportó valiosas indicaciones bibliográficas que nos van a permitir orientarnos en el estudio del tema que nos ocupa; de Lacan toma entre otras referencias, “Función y campo de la palabra y del lenguaje...” donde Lacan nos advierte que ese “no actuar” de la neutralidad tiene un límite, dado que sino no podríamos intervenir.

Finalmente G.Brodsky, nos dió la etimología de la palabra neutralidad que viene de “neutro”: proviene del latín *ne uter*; y significa “ni lo uno, ni lo otro”. En la primera época de Lacan se trata de neutralizar el yo del analista, siendo que el lugar del analista debe ser el lugar del gran Otro; se trata de mortificar el eje imaginario. En cambio si la referencia es “Subversión del sujeto...” es para Lacan, ni padre muerto, ni amo del deseo, en lugar de esto: el deseo del analista.

Si tomamos —nos dice G.Brodsky— la referencia del seminario del acto, el lugar del analista no es ni el del Otro, ni el del sujeto, sino del objeto a. ¿Qué clase de producto es el analista? G.Brodsky cita la respuesta de Lacan: “es una clase de sujeto que puede abordar las consecuencias del discurso en una forma tan pura en su relación con el analizante de manera tal de no ver en nada de lo que dice el analizante, nada que este más allá de lo que designo cuando manejo esta álgebra: \$, a,A, i (a)”. Lo que para Lacan estará vedado al analista es el “tu me gustas” o “el tu me desagradas”, es decir, hacer resonar el objeto a del analizante en el fantasma del analista. Esta afirmación de Lacan G.Brodsky propuso ponerla en discusión a la luz de lo que G.Musachi había expuesto, a saber que el deseo del analista es aquello que se obtiene del goce, del fantasma del analista.

Al respecto G.Musachi, retoma la cita de esa clase del seminario del acto y agrega, que tal como ella la entiende se trata de que en tanto el analista proviene del analizante que fue él mismo, y es de su fantasma en tanto analizante que proviene su deseo en tanto que analista, no es un deseo puro, dice, sino un deseo que proviene del fantasma, pero que no es el fantasma del analista operando en la dirección de la cura.

Para finalizar y a propósito del tema que recomendó Miller para estas Jornadas, G.Brodsky nos va a decir que se trata de una interpretación, dado que durante muchos años hemos sido neutros, dice, en lo que hace a la participación de los asuntos de la ciudad. Se trata de una interpretación, nos dice, dado que si bien Lacan concebía el discurso del analista como el envés del discurso del amo y en función de esto la Escuela era un refugio para el malestar en la cultura, en estos tiempos, —en los que ha variado el discurso del Amo, porque el Amo no es el mismo que entonces— es difícil concebir el estado actual del psicoanálisis como el envés del discurso del amo.

Quedan así abiertas, muchas cuestiones para seguir trabajando para el tema que nos convoca en las próximas Jornadas. Para emprender nuestra elaboración tenemos al momento las referencias bibliográficas que son el soporte teórico del trabajo fructífero de quienes expusieron y transmitieron su saber en esta noche.

Mónica Biaggio

"Más allá de la neutralidad del analista"

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Freud, S. "La etiología de la histeria"(1896)
- "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico"(1912)
- "Sobre la iniciación del tratamiento" (1913)
- "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica" (1919)
- "Inhibición, síntoma y angustia" (1926 - 1925).
- "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" (1915-1914)
- Lacan, J. *El Seminario Libro 17*, capítulo "La feroz ignorancia de Yahve"
- "Seminario 24 L'Insu, clase "Palabras sobre la histeria"
- "Seminario 25 El acto psicoanalítico", clase del 7 de febrero y clase inédita
- Escritos I
- "Función y campo de la palabra y del lenguaje"
- "La agresividad en psicoanálisis"
- "El psicoanálisis y su enseñanza"
- Escritos II
- "La dirección de la cura"
- J.-A.Miller "Una nueva modalidad del síntoma", *Virtualia N°1*
- "Genio del psicoanálisis", *Virtualia N°7*
- Brodsky, Graciela "La vacilación calculada", *Escansión: Nueva Serie*, n. 3, Junio de 1992
- Laplanche y Pontalís *Diccionario de Psicoanálisis*

Noches preparatorias

Segunda noche preparatoria

Fecha: miércoles 6 de agosto de 2003, a las 21 horas, en la EOL

Participantes: Samuel Basz, Adriana Luka, Mónica Torres

Coordina: Gustavo Stiglitz

Luego de esta segunda noche preparatoria podríamos afirmar que en la práctica analítica de orientación lacaniana no hay neutralidad. Así al menos lo que puede deducirse de los trabajos presentados el 6 de agosto de este año; ya que, con la coordinación de Gustavo Stiglitz, tanto las exposiciones de Samuel Basz, Adriana Luka y Mónica Torres - en ese orden - plantearon no sólo sus perspectivas y matices sino también sus divergencias, discrepancias. Diferencias que a su vez tuvieron su eco entre el público y los presentadores en el debate posterior, debate bajo un tono apasionado que remede acaso a la invocación que Lacan hacía respecto a sus seguidores. De hecho, el primer trabajo dejó delimitado en una dirección epistémica, la diferencia entre neutralidad y principio de abstención freudianos; sus derivaciones, consecuencias, transformaciones tanto en la IPA como en la enseñanza de Lacan. Para Samuel Basz - he aquí su tesis - el principio de abstención puede leerse como el germen del deseo del analista en Lacan. Allí es donde este "no responder" como negatividad pura, resulta en sí el operador ético de todo análisis. Señaló además que la neutralidad es un elemento que está del lado del SsS; es lo que no interfiere en la suposición de saber al Otro pero como Otro consistente. Contrariamente, la abstención apunta a la inconsistencia, como una respuesta efectiva a la condición necesaria de tratar la atribución de goce al Otro. De las derivadas institucionales de la cuestión destacó que la neutralidad en la IPA fue degradada en regla técnica del standart. Y no sólo por afán burocrático o de homologación científico-experimental, sino como aquello que da hasta hoy el rasgo común identificadorio como lazo de grupo asociado. Es decir aquí el modo de no ir más allá del deseo paterno de Freud. Así - nos dice - como diferencia radical, la Escuela del Pase de Lacan resulta el partenaire lógico más allá de la neutralidad dado que es el deseo del analista el que permite, el que abre la diferencia respecto del deseo de Freud. En segundo término, destacamos que Adriana Luka presentó una trama de enunciaciones que ella recogió del trabajo de la primer noche, de otras referencias y textos (M. Focci, E. Laurent, J. A. Miller) para señalar de modo nuclear que no hay indiferencia del analista lacaniano. Remitiéndose a la raíz etimológica del término en latín - además de la afirmación que neutralidad es un desvío de traducción de J. Strachey respecto de la palabra alemana Indiferanz - ubicó siguiendo a E. Laurent que si el analista está en indiferencia respecto al objeto, no lo está respecto al deseo del analista. Y recordando lo planteado por Miller sobre la indiferencia como pasión del ser - cuestión ya señalada por Lacan en tanto es lo que se vincula a cierto "olvido", desprecio del Otro, allí el deseo del analista es el conector inédito a todo esto. Dos ejemplos discretos, uno del campo jurídico y otro de su experiencia y función como analista, dieron cuenta de esto: la inevitable toma de partido en cada caso. Finalmente, el tercer trabajo abordó el tema fundamentalmente desde el llamado "último" Lacan. Mónica Torres nos propuso a partir de su pregunta, que si hay una neutralidad lacaniana esta es no neutra. Con referencias precisas a los seminarios "Problemas cruciales...", "L'insu",

“Más allá de la neutralidad del analista”

al texto Lituraterre, así como también a referencias dadas por M. Focci sobre teoría de los juegos (La morra china) y a la conferencia de E. Laurent conocida como “El Tao del psicoanalista”, nos postula su afirmación como aquella en que la neutralidad lacaniana es vacío encarnado por el analista, un vacío mediador no neutro, vivificante, que transforma al sujeto en proyecto. Para ella, esta es la vía del analista, la que está marcada por lo real, una neutralidad que es aspiración por lo real. Esta perspectiva - nos dice - se articula en el testimonio de Chen (“Lacan en lo cotidiano”), en el interés de Lacan por la literatura China, por autores como Lao Tse, Mencio, etc. donde a su entender se delinea el fundamento de cómo todo análisis postula finalmente un saber hacer con la huella del objeto perdido. Diríamos, en este desplazamiento a oriente en la enseñanza de Lacan, como el recurso o la condición para intentar cernir al sexo como radicalmente separado, inaccesible a todo saber. En síntesis apretada, esta fue su propuesta de neutralidad lacaniana. Aquí estamos, entonces, luego de la segunda noche preparatoria, como “banda” de Lacan en este punto diferencial (parafraseando a Graciela Musachi) pero no sin tomar posición, partido: en dirección a la XII Jornadas Anuales de la EOL.

Esteban Pikiewicz

Noches preparatorias

Tercera noche preparatoria

Fecha: miércoles 3 de septiembre, a las 21 horas, en la EOL

Participantes: Juan Carlos Indart, María Novotny de López, Mauricio Tarrab

Coordina: Roberto Bertholet

Llevaron adelante la tercera noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la E.O.L Mauricio Tarrab, María Novotny de López y Juan Carlos Indart, con la coordinación de Roberto Bertholet.

¿Acaso la práctica lacaniana está completamente más allá de la neutralidad analítica?

Esta es una pregunta que atravesó la exposición de Mauricio Tarrab.

La fórmula 'Más allá de la Neutralidad Analítica' se parece a las que dan los maestros zen a sus discípulos, un koan zen, imposible, que nos hace interpretarla y 'promueve la argumentación de cada uno'.

La perspectiva de Tarrab fue señalar un deslizamiento idealizante en el más allá de la neutralidad analítica, a riesgo de ensalzar 'el más allá...' como si fuera posible atravesarlo.

A cada analista le incumbiría la pregunta : ¿con qué fantasma analiza Ud. que se cree a salvo, más allá de la neutralidad? Así Abraham no pudo separar de su práctica su fantasma de madre nutricia... acaso, puede Ud...?

Tarrab analizó una serie de posiciones 'indeseables' no neutrales: las que toman como eje del trabajo analítico la interpretación de Inconciente a Inconciente, la noción de contratransferencia o la empatía de Kohut, para recordar algunas.

En oposición a estas, señaló tres términos para orientarse, más allá de la intersubjetividad en la cura, 'términos que tienen su causa en un deseo impuro marcado por el fantasma y el goce sintomático del analista con el que este algo debe saber hacer para operar.'

-Neutralidad analítica y el significante cualquiera.

El psicoanálisis implica una transformación de los fenómenos amorosos de la transferencia en amor al saber, esto es el mecanismo que pondrá en marcha la significación del saber Inconciente. Situó allí el texto lacanianano 'El psicoanálisis y su enseñanza'.

- Neutralidad y el analista como objeto a.

Se refirió aquí al acto analítico donde el analista no es sujeto. Implica una posición de objeto y de neutralización del pensamiento del analista así como la encarnación de un goce que no se puede simbolizar. Las referencias en este punto son Función y Campo...' y La Reseña de Enseñanza del seminario del Acto.

-Neutralidad analítica y la sopa del sentido.

La neutralidad es aquí respecto del sentido, esto es tomar los significantes, sin tomar en cuenta su

“Más allá de la neutralidad del analista”

significación, lo que es una verdadera subversión. Esto lleva a situar al analizante frente a la irremediable fuga del sentido. Para operar de este modo, el analista deberá haber neutralizado el propio mito edípico, así como sus amores con la verdad y el sentido, y el goce del blá, blá, blá. Para eso se requiere una orientación y eso ya es estar, un poco más allá de la neutralidad analítica. Fundamentó este punto a partir del seminario 3, pasando por ‘La juventud de Guide’, hasta ‘Palabras sobre la histeria’, del seminario L’Insú.

María Novotny de López, tomó la fórmula freudiana ‘nadie puede ser vencido en ausencia ni en esfinge’ para preguntarse: ¿cómo se hace para estar y ser neutral?.

En ‘La dirección de la cura’ Lacan no nos propone ser neutrales: la cura se dirige y hay un poder, no se dirige al paciente, pero sí el tratamiento. El acento deberá caer sobre la acción analítica.

El acto analítico no podría ser neutral. Lo que se neutralizan son las pasiones del analista.

La ponente relacionó la comparación freudiana del analista con el médico en el que ‘el riguroso interés científico evitaría el voluptuoso cosquilleo’ con la dimensión del semblante cuyos desarrollos pueden encontrarse en el seminario 17 de Lacan.

El analista debe interpelar el goce del analizante a partir del semblante. En ese sentido, los ‘efectos de formación’ apuntan a soportar el semblante. Por eso no podemos tomar el ‘más allá...’ de la fórmula de trabajo para nuestras jornadas como un atravesamiento, pero sí como un lugar al que apuntan los efectos de formación del analista. Con el efecto de formación, al analista no le hace falta la neutralidad.

Indart, calificó la consigna de trabajo (‘más allá...’) como loca: jamás se supo qué es la neutralidad analítica. Sin embargo, empuja a decir algo sobre lo que cada uno piensa sobre el deseo del analista.

Analizó las posiciones de los que trabajaron el tema las noches anteriores, especialmente las de Samuel Basz, Adriana Luka, Mónica Torres.

Pensar el binomio abstinencia- neutralidad le pareció considerar el deseo del analista como negatividad pura: deja entonces, a la manera hegeliana, la libertad de morir.

Retomó la noción de indiferencia como una manera mejor, más apropiada de acercarse al problema. La indiferencia nos hubiera conducido por terrenos más fértiles a través de la filosofía y la ética, la teología y la poesía.

No es una indiferencia como pasión del ser, despreciativa. Es indiferencia a la producción de plus de goce del analizante, al objeto.

Enfrentó la posición del analista con la del amo. La del analista nunca puede ser la posición del amo. Para ilustrarlo, citó la referencia de ‘La feroz ignorancia de Yahvé’...el rasgo del amo es que prohíbe lo que de manera oculta, velada, desea. El analista, lejos de Yahvé, se acercaría en todo caso al budismo que tiende a reducir el amor, el odio, la pasión de la ignorancia, reducirlas hasta la indiferencia. El analista se encuentra entonces en una zona incierta, pone algo en marcha y debe seguir un perfume... sólo entonces se podría despertar el deseo de saber. (En la edición francesa del capítulo citado del seminario 17 se puede encontrar la expresión ‘...en quete d’une mise au pas, d’une mise-au-parfum...’, en la traducción castellana no se puede evocar lo que Lacan sugiere en el original).

“Más allá de la neutralidad del analista”

La producción de sentido es un mercado, el analista no debe participar de esa satisfacción.

Para el analizante a veces, el analista puede tener un semblante de padre, pero siempre ajeno a la posición del amo: no es para el analista. El amo requiere la producción de plus de goce, el analista será indiferente a esta... u otra satisfacción.

Los tres ponentes ‘conversaron’ con los desarrollos que se habían hecho en las otras noches preparatorias. Freud, Lacan, Miller no fueron los únicos citados, los colegas locales se evocaron continuamente para discutir, redefinir o subrayar el trabajo ya empezado. Como escribe el filósofo en un elogio a la conversación: ‘Ni hay cabeza bien amueblada que no sea también una cabeza llena de amigos exigentes o de obsesivos contradictores.’(Finkielkraut, en La Ingratitud).

Claudia Lázaro

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Freud, S. “La etiología de la histeria”(1896)
- “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”(1912)
- “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913)
- “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919)
- “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 - 1925).
- “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1915-1914)
- Lacan, J. *El Seminario Libro 17*, capítulo “La feroz ignorancia de Yahve”
- “Seminario 24 L’Insu, clase “Palabras sobre la histeria”
- “Seminario 25 El acto psicoanalítico”, clase del 7 de febrero y clase inédita
- Escritos I
- “Función y campo de la palabra y del lenguaje”
- “La agresividad en psicoanálisis”
- “El psicoanálisis y su enseñanza”
- Escritos II
- “La dirección de la cura”
- J.-A.Miller “Una nueva modalidad del síntoma”, *Virtualia N°1*
- “Genio del psicoanálisis”, *Virtualia N°7*
- Brodsky, Graciela “La vacilación calculada”, Escansión: Nueva Serie, n. 3, Junio de 1992
- Laplanche y Pontalís Diccionario de Psicoanálisis

Noches preparatorias

Cuarta noche preparatoria

Fecha: miércoles 1 de octubre, a las 21 horas, en la EOL

Participantes: Jorge Chamorro, Aníbal Leserre, Susana Amado

Coordina: Irene Kuperwajs

Programa

Sábado 6 de Diciembre

- INSCRIPCIÓN Y ENTREGA DE CREDENCIALES de 8,30 a 9,30 hs.

Apertura de 9,30 a 10,15 hs.

GRAN PANAMERICANO

Aníbal Leserre - Secretario del Consejo Estatutario de la EOL

Mario Goldenberg - Director de la EOL

Mauricio Tarrab - Comisión Científica

Irene Kuperwajs - Comisión Organizadora

Coloquio - Seminario de 10, 30 a 13,30 hs.

En cuatro salas simultáneas

PANAMERICANO SUR

-Responsable: *Samuel Basz*

-Disciplina del comentario: *María Novotny y Adrián Scheinkestel*

-Lógica de la cura: *Alejandra Eidelberg y Vera Gorali*

-Perspectiva del concepto: *José E. Matusevich y Adriana Testa*

AMAZONAS

-Responsable: *Juan C. Indart*

-Disciplina del comentario: *Ricardo Seldes y Silvia Geller*

-Lógica de la cura: *Enrique Acuña y María Inés Negri*

-Perspectiva del concepto: *Florencia Dassen y Ernesto Derezenski*

PANAMERICANO NORTE

-Responsable: *Germán García*

-Disciplina del comentario: *Silvia Tendlarz y Rolando Gianzone*

-Lógica de la cura: *Manuel Zlotnik y Marina Recalde*

-Perspectiva del concepto: *Ana Simonetti y Oscar Sawicke*

PATAGONIA

-Responsable: *Jorge Chamorro*

-Disciplina del comentario: *Alicia Yacoi y Leonor Fefer*

-Lógica de la cura: *Viviana Cammilli y Silvia Ons*

-Perspectiva del concepto: *Pablo Russo y Déborah Fleischer*

Receso de 13,30 a 15,30 hs.

Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

De 15,30 a 16,30 hs.

PANAMERICANO NORTE

- El acto analítico y la tetradimensión heideggeriana - *Oswaldo Delgado*
 - Una intencionalidad sin intenciones - *Mónica Wons*
 - Paradojas de la neutralidad - *Néstor Yellati*
- Coordinador: *Catalina Guerberoff*

PANAMERICANO SUR

- Sin Título - *Graciela Ortiz Zaballa*
 - De tramposo a mago - *Carlos Vilaseca*
 - Variaciones sobre la neutralidad analítica: neutralidad y acto - *Silvia Szwarc*
- Coordinador: *Blanca Sánchez*

AMAZONAS

- Retorno del más allá - *Stella Palma*
 - Una solución que neutraliza - *Silvia Vogel*
 - La otra neutralidad: lo neutro - *Ana Ruth Najles*
- Coordinador: *Olga Gonzáles de Molina*

PATAGONIA - LOS LAGOS

- ¿El amor-lo-cura? - *Carlos Gustavo Motta*
 - Neutralidad - contratransferencia // Realismo lacaniano - *María Cristina Martínez de Bocca*
- Coordinador: *Marita Manzotti*

PATAGONIA - LOS BOSQUES

- ¿Qué neutralidad? - *Gabriela Roth*
 - Hacer como que se entra en el juego del paciente - *Roberto Ileyassoff*
- Coordinador: *Héctor Tarditti*

URUGUAY

- Neutralidad analítica y fin de análisis - *Elena Levy Yeyati*
 - Una condición, un principio, una orientación - *Raúl Vera Barros*
- Coordinador: *Agueda Hernández*

RÍO COLORADO

- Neutralidad...Un caso de impotencia masculina - *Patricia Kerszenblat*
 - La neutralidad y la debilidad - *Jorge Yunis*
- Coordinador: *Alejandra Glaze*

PARANÁ B

- La falta de cerrazón : un aspecto de la neutralidad analítica - *Marisa Morao*

"Más allá de la neutralidad del analista"

-El deseo del analista ¿es neutral? - *Adriana Rubistein*

-Más allá de la neutralidad analítica o el incidente de la contratransferencia - *Ernesto Sinatra*

Coordinador: *Leticia Acevedo*

De 16,30 a 17,30 hs.

PANAMERICANO NORTE

-Más allá, el saber que no se sabe - *Stella Maris Aguilera*

- Problematizar la neutralidad analítica - *Oliden Rubén López*

Coordinador: *Mónica Torres*

PANAMERICANO SUR

-Más allá de la indiferencia, la neutralidad analítica - *Estela Schussler*

-¿Neutralidad benevolente con la histeria? - *Claudia Castillo*

Coordinador: *Frida Nemirovsky*

AMAZONAS

- Neutralidad, sentido e interpretación - *Miguel Furman*

- La vacilación calculada de la "neutralidad"analítica y "la técnica activa"- *Mirta Nakkache*

Coordinador: *Bernardino Horne*

PATAGONIA - LOS LAGOS

-El saber hacer del analista - *Ana María Abecasis*

-Más allá de la neutralidad: el psicoanálisis aplicado a la institución - *Gabriela Salomon*

Coordinador: *Leonardo Gorostiza*

PATAGONIA - LOS BOSQUES

-Neutralidad y semblante - *Gloria Aksman*

-Neutralidad ¿dialéctica o retórica? - *Osvaldo Umérez*

Coordinador: *Ana Waisman*

URUGUAY

-La determinación suicida en la psicosis - *Pablo Fridman*

-La Neutralidad:¿un nombre del ideal?, "el deseo del analista un nombre del más allá" - *Norah Pérez*

Coordinador: *Susana Toté*

-Neutralidad y acto analítico - *Susana Besson*

-El llamado del padre - *Rita Saposnik*

Coordinador: *Adela Fryd*

PARANÁ B

-Más allá de la neutralidad y sin pasiones - *Diana Dukelsky*

-Y Otras chicas del montón - *Marcelo Olmedo*

Coordinador: *Ronald Portillo*

De 17,30 a 18,30 hs

PANAMERICANO NORTE

"Más allá de la neutralidad del analista"

-Juicio y ética del psicoanálisis, aplicado en instituciones - *Eduardo Abello*

-Cómo pensar la neutralidad analítica y su más allá, en una experiencia singular - *Sabina Serniotti*

Coordinador: *Silvia Baudini*

PANAMERICANO SUR

-Una acción con principios - *Claudia Lijstinstens*

-Biendecir la neutralidad analítica - *Liliana Mauas*

Coordinador: *Linda Katz*

AMAZONAS

-Usos posibles del psicoanálisis en la ciudad: de la metáfora social a la metáfora subjetiva - *Andrea Cucagna*

-Las vicisitudes de la neutralidad en el dispositivo del Pase - *María Leonor Solimano*

Coordinador: *Diana Wolodarsky*

PATAGONIA - LOS LAGOS

-La neutralidad de la causa - *Susana Amado*

-La vergüenza ante el psicoanálisis y la psicoterapia - *Rafael Skiadaressis*

Coordinador: *Norma Barros*

PATAGONIA - LOS BOSQUES

-Neutralidad y síntoma en un relato de análisis - *Gabriela Basz*

-Tomar partido en los límites- *Esteban Pikiwicz*

Coordinador: *Adriana Luka*

URUGUAY

-Más allá de la neutralidad, despertar a lo real - *Gregorio Bachrach*

-Más allá...inspiración poética - *Karina Millas*

Coordinador: *Silvia Puigpinós*

RIO COLORADO

-El terrorismo de la responsabilidad - *Lucía Blanco*

-¿Hay una neutralidad lacaniana? - *María Graciela Trione*

Coordinador: *Carmen González Taboas*

PARANÁ B

-La farolera tropezó... - *Graciela Chester*

-Neutralidad analítica y analista objeto multifuncional - *Beatriz Udenio*

Coordinador: *Hilda Vittar*

De 18,30 a 19,30 hs.

PANAMERICANO NORTE

-Un suicidio con Cantor - *Tomás Hoffmann*

-Neutralizar las pasiones - *Virginia Thedy*

Coordinador: *Graciela Musachi*

PANAMERICANO SUR

-Los "más allá" - *Diana Etinger*
-El deseo no es neutro - *Diana Paulozky*
Coordinador: *Graciela Ruiz*

AMAZONAS

- La semana trágica - *Jorge Agüero*
- El Tao del psicoanalista. Su relación con la neutralidad - *Silvia García*
Coordinador: *Silvia Salman*

PATAGONIA - LOS LAGOS

-Si estamos en el ajo... - *Claudia Lázaro*
-Neutralidad y más..., de la ataraxia al witz - *Marita Salgado*
Coordinador: *Alejandro Daumas*

PATAGONIA - LOS BOSQUES

-Semblantes de mujer - *Beatriz Gomel*
-La neutralidad analítica y su más allá para el analista en la ciudad - *Marcelo Marotta*
Coordinador: *Graciela Kait*

URUGUAY

-El principio de abstinencia no es neutro - *Mónica Gurevicz*
-La neutralidad analítica y las pasiones - *Francisco Javier Depetris*
Coordinador: *Rosa Yurevich*

RÍO COLORADO

-La receptividad analítica. El deseo de saber del psicoanálisis - *Nilda Adán*
-La idea de neutralidad, un obstáculo en la dirección de la cura - *Paula Rodríguez Acquarone*
Coordinador: *Ennia Favret*

PARANÁ B

-La neutralidad frente a la transferencia negativa - *Azucena Matarazzo*
-Más allá de la neutralidad analítica, a condición de servirse del semblante - *Graciela Giraldi*
Coordinador: *Dudy Bleger*

Domingo 7 de Diciembre

Desayuno de 9,15 a 10 hs.

Seminario de 10 a 11,30 hs.

¿Neutralidad del encuadre o verdad como causa?

Dictado por: *François Leguil*

Coordinador: *Guillermo Belaga*

Enseñanzas del Pase de 11,30 a 13 hs.

- *François Leguil*
 - *Fabián Abraham Naparstek*
 - *Gabriela Dargentón*
 - *Aníbal Leserre*
- Coordinador : *Graciela Brodsky*

Receso de 13 a 15 hs.

Plenario de 15 a 16,30 hs.

- *Graciela Brodsky* : Amor, odio e ignorancia
 - *Bernardino Horne* : Neutralidad y deseo del analista
 - *Ronald Portillo* : Neutralidad e interpretación
- Coordinador: *Ricardo Nepomiachi*

Seminario de 16,30 hs. a 18 hs

Las paciencias de la neutralidad y la urgencia del acto
Dictado por: *François Leguil*
Coordinador : *Gustavo Stiglitz*

Cierre de la Jornadas 18 hs.

- *Flory Kruger* - Directora Adjunta de la EOL
- *Roberto Bertholet* - Comisión Organizadora